



UNIVERSIDAD LAICA ELOY ALFARO DE MANABÍ

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES, DERECHO Y BIENESTAR CARRERA

TRABAJO SOCIAL

TRABAJO DE TITULACIÓN

PROYECTO DE INVESTIGACIÓN PREVIO A LA OBTENCIÓN DEL TÍTULO

DE LICENCIADA EN TRABAJO SOCIAL

TEMA

La dinámica familiar en la prevención del consumo de sustancias en adolescentes de
zonas urbano-marginales de la ciudad de Manta, años 2025-2026.

AUTORA

Mora Villa Cindy Dayana

TUTOR

Lic. Anthony Joza González, Mg.

MANTA, 2026(1)



UNIVERSIDAD LAICA ELOY ALFARO DE MANABÍ

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES, DERECHO Y BIENESTAR CARRERA

TRABAJO SOCIAL

TRABAJO DE TITULACIÓN

PROYECTO DE INVESTIGACIÓN PREVIO A LA OBTENCIÓN DEL TÍTULO

DE LICENCIADA EN TRABAJO SOCIAL

TEMA

La dinámica familiar en la prevención del consumo de sustancias en adolescentes de
zonas urbano-marginales de la ciudad de Manta, años 2025-2026.

AUTORA

Mora Villa Cindy Dayana

TUTOR

Lic. Anthony Joza González, Mg.

MANTA, 2026(1)

**La dinámica familiar en la prevención del consumo de sustancias en adolescentes de
zonas urbano-marginales de la ciudad de Manta, años 2025 – 2026**

Aprobación del Tribunal de Grado

Tema: La dinámica familiar en la prevención del consumo de sustancias en adolescentes de zonas urbano-marginales de la ciudad de Manta, años 2025-2026. Sometido a consideración de la autoridad de la Unidad Académica de la Facultad de Trabajo Social y de la Universidad Laica “Eloy Alfaro” de Manabí, como requisito para la obtención del Título de Licenciada en Trabajo Social, declara:

Aprobado

	Firma
Decano de Facultad	
Lic. Anthony Joza González, Mg. Tutora de Titulación	

	Calificación	Firma
Miembro de Tribunal		
Miembro de Tribunal		

Certificado de Revisión Tutor

	NOMBRE DEL DOCUMENTO:	CÓDIGO: PAT-04-F-004
	CERTIFICADO DE TUTOR(A).	
	PROCEDIMIENTO: TITULACIÓN DE ESTUDIANTES DE GRADO BAJO LA UNIDAD DE INTEGRACIÓN CURRICULAR	REVISIÓN: 1 Página 1 de 1

CERTIFICACIÓN

En calidad de docente tutor de la Facultad de Ciencias Sociales, Derecho y Bienestar de la Carrera de Trabajo Social de la Universidad Laica “Eloy Alfaro” de Manabí, CERTIFICO:

Haber dirigido, revisado y aprobado preliminarmente el Trabajo de Integración Curricular- Proyecto de Investigación bajo la autoría de la estudiante MORA VILLA CINDY DAYANA legalmente matriculada en la carrera de Trabajo Social período académico 2026 (1), cumpliendo el total de 384 horas, cuyo tema del proyecto es “La dinámica familiar en la prevención del consumo de sustancias en adolescentes de zonas urbanos-marginales de la ciudad de Manta, años 2025-2026.”.

La presente investigación ha sido desarrollada en apego al cumplimiento de los requisitos académicos exigidos por el Reglamento de Régimen Académico y en concordancia con los lineamientos internos de la opción de titulación en mención, reuniendo y cumpliendo con los méritos académicos, científicos y formales, y la originalidad del mismo, requisitos suficientes para ser sometida a la evaluación del tribunal de titulación que designe la autoridad competente.

Particular que certifico para los fines consiguientes, salvo disposición de Ley en contrario.

Manta, 1 de julio de 2026

Lo certifico,


 Lic. Anthony Joza, Mg.
 Docente Tutor
 Área: Ciencias Sociales

Certificado de Compilatio

Certificado de Revisión del Sistema Compilatio

Manta, 1 de julio de 2026

Lic. Richard Rodríguez, Mgst.

Decano Facultad de Ciencias Sociales y bienestar

Se informa a usted sobre el resultado del análisis del sistema de similitud y coincidencias Compilatio, al que se fue sometido el proyecto de investigación de la estudiante: Cindy Dayana Mora Villa, cuyo título es: “La Dinámica Familiar En La Prevención Del Consumo De Sustancias En Adolescentes De Zonas Urbano-Marginales De La Ciudad De Manta, Años 2025 – 2026.”, su análisis presenta un [8]% de similitud y coincidencia con otros documentos, para su constancia adjunto resultado del análisis debidamente sustentado.

Por su consiguiente, como tutor del presente trabajo de integración curricular doy constancia de este resultado, para efecto sea sometido a revisión por los lectores y siga el procedimiento a fin de la titulación.



Certificado de análisis
Compilatio Magister+ | ULEAM-ECU

MORA VILLA - REVISION CAPITULO I (1) (1) (1)

ID : d719833d10996e41d55d0c54b3c374fac0dd8e3c



8%

Textos sospechosos

Nombre del fichero : MORA VILLA - REVISION CAPITULO I (1) (1) (1).txt
Tamaño del archivo original : 66,45 kB
Número de palabras : 17.016

Depositante : ANTHONY XAVIER JOZA GONZALEZ
Fecha de depósito : 25 de junio de 2026
Tipo de carga : interface
fecha de fin de análisis : 25 de junio de 2026

Atentamente


Lic. Anthony Joza, Mg.
Docente Tutor
Área: Ciencias Sociales

Declaración de Autor

Declaración de Autor

Los criterios emitidos en el Proyecto de Investigación “**La dinámica familiar en la prevención del consumo de sustancias en adolescentes de zonas urbano-marginales de la ciudad de Manta, años 2025 – 2026**”, como también los contenidos, ideas, análisis, conclusiones y propuesta son de exclusiva responsabilidad de la autora de este trabajo de grado.

Manta, 1 de Julio del 2026



Mora Villa Cindy Dayana

Cl.1350984413

Agradecimiento

En primer lugar, agradezco a Dios por darme la dicha de acompañarme durante todo mi camino y por brindarme la sabiduría y la perseverancia necesarias para superar cada desafío. Estas virtudes me permitieron alcanzar una de las metas más importantes de mi vida.

A mi mamá, Nancy Villa, quien es el pilar más importante de mi vida y la persona a quien debo gran parte de lo que hoy soy. Gracias por cada sacrificio, por cada esfuerzo silencioso, por creer en mí incluso cuando yo misma dudaba y por nunca dejar de impulsarme a seguir adelante. Detrás de cada logro que alcanzo siempre has estado tú, sosteniéndome con tu amor, tus consejos, tu fortaleza y tu confianza incondicional. Este título no solo representa mi esfuerzo, sino también el tuyo.

A mi tía, Laura Villa, mi mayor inspiración y ejemplo de perseverancia. Gracias por sembrar en mí el deseo de convertirme en una profesional de valor, por apoyarme incondicionalmente en cada etapa de mi crecimiento y por no dejar de creer en mí, incluso cuando el camino se tornó difícil. Tu confianza, cariño y motivación fueron fundamentales para que hoy pudiera culminar esta importante etapa de mi vida.

Expreso también mi más sincero agradecimiento a todas las personas que contribuyeron a mi crecimiento personal y profesional durante mi formación universitaria. Agradezco a quienes compartieron conmigo sus conocimientos, experiencias y enseñanzas, así como a quienes hicieron de este recorrido una etapa llena de aprendizajes, oportunidades y recuerdos inolvidables.

Dedicatoria

Dedico este trabajo, en primer lugar, a Dios, por acompañarme en cada etapa de este camino y permitirme alcanzar una de las metas más importantes de mi vida.

A mí, porque este logro representa el resultado de mi esfuerzo, perseverancia y dedicación. Por no rendirme cuando el camino se volvió difícil, por confiar en mis capacidades y por demostrarme que, con constancia y disciplina, los sueños sí pueden hacerse realidad.

A mi mamá, Nancy Villa, porque este logro también refleja cada uno de tus esfuerzos. Gracias por nunca dejar de luchar para que pudiera alcanzar este sueño, por impulsarme a seguir adelante y por hacer siempre todo lo posible para verme convertida en una profesional. Este título también es parte de tu historia.

A mi tía, Laura Villa, por inspirarme a crecer, por creer en mis capacidades y por acompañarme durante este proceso. Tu apoyo y confianza fueron fundamentales para que hoy pueda culminar esta importante etapa de mi vida.

Índice

Aprobación del Tribunal de Grado	5
Certificado de Revisión Tutor.....	6
Certificado de Compilati.....	7
Declaración de Autor	8
Agradecimiento.....	8
Dedicatoria.....	10
INTRODUCCIÓN	15
RESUMEN	18
ABSTRACT.....	19
Capítulo I: Acerca del Problema.....	20
Línea de Investigación	20
Dimensión del Área del Problema	20
Propósitos de la Investigación	22
Capítulo II: Aspectos teóricos-referenciales.....	25
2.1 Aspectos teóricos	25
Teoría ecológica.....	25
Teoría crítica radical	27
Teoría sistémica familiar.....	28
Aspectos conceptuales	29
Dinámica familiar	29
Familia como espacio de prevención	30

Prevencción del consumo de sustancias	31
Consumo de sustancias en adolescentes	32
Adolescencia y vulnerabilidad social.....	33
Factores protectores	33
Factores de riesgo	34
Zonas urbano-marginales.....	35
Antecedentes de la Investigación.....	35
Fundamentos legales.....	41
Convención sobre los Derechos del Niño	41
Constitución de la República del Ecuador	42
Código de la Niñez y Adolescencia	43
Ley Orgánica de Prevención Integral del Fenómeno Socioeconómico de las Drogas y de Regulación y Control del Uso de Sustancias Catalogadas Sujetas a Fiscalización	44
Reglamento General a la Ley Orgánica de Prevención Integral del Fenómeno Socioeconómico de las Drogas	46
Fundamentos Teóricos del Trabajo Social.....	47
Modelo ecológico.....	47
Modelo sistémico familiar	49
CAPÍTULO III: ASPECTOS METODOLÓGICOS	51
Fundamentos epistemológicos	52
Elección de informantes clave	54
Técnica de recolección de la información	55

Técnica de registro y transcripción de la información.....	57
Método para la interpretación de la información.....	58
Descripción del proceso de triangulación.....	60
Descripción del proceso de graficación.....	61
Características de la investigadora.....	63
Consideraciones éticas.....	64
CAPÍTULO IV: ANÁLISIS DE CONTENIDO.....	65
Análisis descriptivo.....	65
Dinámica familiar y vínculo con los adolescentes.....	66
Comunicación familiar y prevención del consumo.....	68
Normas, límites y supervisión familiar.....	69
Factores protectores identificados en las familias.....	71
Factores de riesgo en el entorno familiar y comunitario.....	72
Estrategias familiares e institucionales de prevención.....	74
Relación de los hallazgos con los propósitos de la investigación.....	76
Análisis concluyente.....	77
Limitaciones.....	79
Recomendaciones.....	80
Bibliografía.....	82
Anexos.....	88
Preguntas Tesis – Grupos Focales.....	88
Preguntas Tesis – Individual.....	88
Pregunta Tesis – Psicóloga.....	89

Anexo oficio a directora del patronato municipal.....	90
Anexos fotografías de las entrevistas.....	91

INTRODUCCIÓN

El consumo de sustancias en adolescentes constituye una problemática social, familiar y de salud pública que requiere ser comprendida desde una mirada integral. La adolescencia es una etapa de cambios físicos, emocionales, sociales y cognitivos, en la que los jóvenes construyen su identidad, fortalecen sus relaciones fuera del hogar y enfrentan distintas presiones del entorno. Por esta razón, el riesgo de consumo no puede explicarse únicamente desde la decisión individual del adolescente, sino también desde las condiciones familiares, comunitarias, económicas e institucionales que rodean su vida cotidiana.

En las zonas urbano-marginales de la ciudad de Manta, esta realidad adquiere una importancia particular, debido a que muchas familias enfrentan situaciones asociadas con la precariedad económica, la inseguridad, las extensas jornadas laborales, la falta de espacios recreativos y la limitada presencia de programas de apoyo social. Estas condiciones no determinan de manera directa el consumo de sustancias, pero sí pueden aumentar la exposición de los adolescentes a factores de riesgo, como la presión de pares, la disponibilidad de sustancias, la normalización del consumo y la ausencia de acompañamiento oportuno.

Dentro de este contexto, la familia cumple un papel fundamental en la prevención. La dinámica familiar, entendida como el conjunto de relaciones, normas, roles, vínculos afectivos, formas de comunicación y prácticas de convivencia que se desarrollan dentro del hogar, puede convertirse en un factor protector cuando existe diálogo, confianza, supervisión, afecto, límites claros y presencia adulta. A través de estas prácticas, madres, padres, cuidadores y demás referentes familiares pueden orientar a los adolescentes, fortalecer su capacidad de decisión y ayudarlos a reconocer situaciones de riesgo.

No obstante, la prevención familiar también puede verse debilitada cuando existen conflictos en el hogar, comunicación limitada, ausencia de supervisión, vínculos afectivos frágiles o dificultades económicas que reducen el tiempo y la energía disponibles para el acompañamiento cotidiano. Por ello, esta investigación no busca culpabilizar a las familias, sino comprender sus experiencias, preocupaciones, esfuerzos y limitaciones frente a una problemática que afecta al adolescente, al hogar y a la comunidad.

La presente investigación, titulada “La dinámica familiar en la prevención del consumo de sustancias en adolescentes de zonas urbano-marginales de la ciudad de Manta, años 2025-2026”, tiene como propósito comprender cómo la dinámica familiar influye en la prevención del consumo de sustancias en adolescentes. El estudio se desarrolló desde un enfoque cualitativo, sustentado en el paradigma interpretativo y en una orientación fenomenológica-hermenéutica, lo que permitió acercarse a las vivencias, percepciones y significados construidos por los informantes en torno al cuidado, la comunicación, la supervisión y la prevención dentro del hogar.

Para la recolección de información se empleó la entrevista semiestructurada, aplicada a informantes familiares y a una profesional vinculada con procesos de atención social en el cantón Manta. La información fue interpretada mediante análisis temático, categorización y triangulación, relacionando las respuestas obtenidas con los fundamentos teóricos, conceptuales, legales y propios del Trabajo Social. Desde esta perspectiva, el estudio permite reconocer que la prevención del consumo de sustancias no depende solamente de la familia, sino también de la articulación con la escuela, la comunidad, los servicios sociales y las instituciones públicas.

La investigación se organiza en cuatro capítulos. El primero aborda el problema y los propósitos de la investigación. El segundo desarrolla los fundamentos teóricos, conceptuales,

antecedentes, bases legales y enfoques del Trabajo Social. El tercero describe la ruta metodológica utilizada. Finalmente, el cuarto capítulo presenta el análisis de contenido, los principales hallazgos, las limitaciones y las recomendaciones orientadas al fortalecimiento de la prevención familiar, comunitaria e institucional.

RESUMEN

La presente investigación tuvo como propósito comprender cómo la dinámica familiar influye en la prevención del consumo de sustancias en adolescentes de zonas urbano-marginales de la ciudad de Manta, durante los años 2025-2026. El estudio partió de reconocer que el consumo de sustancias en adolescentes es una problemática social y de salud pública que no puede explicarse únicamente desde la conducta individual, sino desde la relación entre familia, escuela, comunidad y condiciones del entorno. La investigación se desarrolló desde un enfoque cualitativo, sustentado en el paradigma interpretativo y en una orientación fenomenológica-hermenéutica. Para la recolección de información se utilizó la entrevista semiestructurada, aplicada a informantes familiares y a una profesional vinculada con procesos de atención social. La información fue analizada mediante análisis temático, categorización y triangulación. Los resultados evidenciaron que el diálogo, la confianza, el afecto, la supervisión, las normas claras, el ejemplo familiar y el acompañamiento cotidiano actúan como factores protectores frente al consumo de sustancias. También se identificaron factores de riesgo asociados con la falta de comunicación, los conflictos familiares, la presión de pares, las malas amistades, la inseguridad, la crisis económica y la escasez de espacios recreativos. Se concluye que la familia cumple un papel clave en la prevención, pero necesita apoyo institucional, comunitario y educativo para fortalecer su capacidad protectora. Desde el Trabajo Social, se destaca la importancia de promover redes de apoyo, orientación familiar, espacios seguros y estrategias preventivas integrales.

Palabras clave: dinámica familiar, prevención, consumo de sustancias, adolescentes, Trabajo Social.

ABSTRACT

This research aimed to understand how family dynamics influence the prevention of substance use among adolescents living in urban-marginal areas of the city of Manta during the years 2025-2026. The study was based on the understanding that substance use among adolescents is a social and public health issue that cannot be explained only through individual behavior, but through the relationship between family, school, community, and social context. The research followed a qualitative approach, supported by the interpretive paradigm and a phenomenological-hermeneutic orientation. Data were collected through semi-structured interviews with family informants and a professional involved in social care processes. The information was analyzed through thematic analysis, categorization, and triangulation. The findings showed that dialogue, trust, affection, supervision, clear rules, family example, and daily support act as protective factors against substance use. Risk factors were also identified, including weak communication, family conflicts, peer pressure, negative friendships, insecurity, economic difficulties, and the lack of recreational spaces. The study concludes that the family plays a key role in prevention; however, it requires institutional, community, and educational support to strengthen its protective capacity. From a Social Work perspective, the research highlights the importance of promoting support networks, family guidance, safe spaces, and comprehensive prevention strategies.

Keywords: family dynamics, prevention, substance use, adolescents, Social Work.

Capítulo I: Acerca del Problema

Línea de Investigación

Ciencias Sociales y Bienestar Humano

Prevención en Salud Mental y Adicciones

Dimensión del Área del Problema

El consumo de sustancias psicoactivas en adolescentes es un fenómeno social que no puede comprenderse únicamente desde la decisión individual de consumir. En esta etapa de la vida intervienen factores familiares, escolares, comunitarios y económicos que influyen en la forma en que los jóvenes perciben el riesgo, construyen sus relaciones y responden a las presiones del entorno. Por ello, el análisis de esta problemática requiere una mirada cercana a la vida cotidiana de las familias, especialmente en contextos donde las condiciones sociales aumentan la vulnerabilidad.

A nivel internacional, el consumo de drogas continúa siendo una preocupación para la salud pública y para las políticas de prevención. La Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito reconoce que el problema mundial de las drogas mantiene impactos sociales, sanitarios y comunitarios, con efectos particulares en poblaciones jóvenes y en grupos expuestos a mayores desigualdades (UNODC, 2025). De la misma manera, la Organización Mundial de la Salud señala que la adolescencia es una etapa sensible para el bienestar emocional, debido a los cambios propios del desarrollo y a la influencia de los entornos familiares, escolares y sociales (World Health Organization, 2025).

En el contexto ecuatoriano, la prevención del consumo de sustancias en adolescentes adquiere importancia por sus efectos en la convivencia familiar, el desempeño educativo, la

salud mental, las relaciones comunitarias y los proyectos de vida de los jóvenes. Esta situación se vuelve más compleja en zonas urbano-marginales, donde muchas familias enfrentan precariedad económica, inseguridad, limitada presencia institucional y pocas oportunidades recreativas o formativas. Estas condiciones no determinan por sí solas el consumo, pero sí pueden crear escenarios de mayor exposición al riesgo.

En la ciudad de Manta, las zonas urbano-marginales presentan realidades familiares diversas. En muchos hogares existen esfuerzos constantes por orientar, cuidar y acompañar a los adolescentes; sin embargo, también se evidencian dificultades relacionadas con jornadas laborales extensas, ausencia de algunos referentes adultos, tensiones económicas, conflictos familiares y presencia de grupos de pares que pueden influir en las decisiones de los jóvenes. En este ambiente, la familia cumple un papel importante, pero no siempre cuenta con los recursos necesarios para sostener una prevención permanente.

La dinámica familiar se entiende como el conjunto de relaciones, normas, roles, formas de comunicación, vínculos afectivos y prácticas de convivencia que se desarrollan dentro del hogar. En la adolescencia, esta dinámica puede actuar como un factor protector cuando existe diálogo, confianza, supervisión, afecto, normas claras y acompañamiento cotidiano. Diversos estudios han señalado que la comunicación familiar, la cohesión, la supervisión parental y el apoyo emocional contribuyen a reducir la vulnerabilidad frente al consumo experimental de sustancias psicoactivas (Bello-Reales et al., 2022; Calvo Tafur & Hinestroza Rodríguez, 2024).

No obstante, cuando la comunicación se debilita, los límites son poco claros o el acompañamiento adulto es insuficiente, los adolescentes pueden quedar más expuestos a influencias externas. Entre estas influencias se encuentran la presión del grupo de pares, la disponibilidad de sustancias en el entorno, la normalización del consumo y la búsqueda de

aceptación social. Aldana Cuadrado (2024) sostiene que la falta de supervisión, los conflictos familiares y la comunicación deficiente pueden aumentar la probabilidad de inicio del consumo, mientras que los vínculos afectivos y la orientación familiar funcionan como elementos protectores.

Esta problemática debe analizarse sin culpabilizar a las familias. Muchas veces los hogares desean proteger a sus adolescentes, pero enfrentan condiciones sociales que dificultan el acompañamiento diario. Por ello, resulta necesario comprender cómo las familias de zonas urbano-marginales construyen sus propias formas de prevención, qué recursos utilizan, qué riesgos identifican y qué limitaciones encuentran en su entorno.

La dimensión del problema se ubica, entonces, en la relación entre dinámica familiar y prevención del consumo de sustancias en adolescentes de zonas urbano-marginales de la ciudad de Manta, durante el período 2025-2026. Esta investigación busca acercarse a esa realidad desde la voz de los propios familiares, considerando sus experiencias, preocupaciones, estrategias de cuidado y formas de acompañamiento frente a un fenómeno que afecta tanto al adolescente como a su familia y comunidad.

Propósitos de la Investigación

La presente investigación tiene como propósito comprender cómo la dinámica familiar influye en la prevención del consumo de sustancias en adolescentes que habitan en zonas urbano-marginales de la ciudad de Manta, durante los años 2025 y 2026. El estudio se desarrolla desde un enfoque cualitativo, ya que busca interpretar las experiencias, percepciones y prácticas que se construyen dentro del hogar en torno al cuidado, la orientación y la protección de los adolescentes.

Este propósito parte de reconocer que la familia es uno de los espacios más cercanos en la formación de valores, hábitos, normas y formas de convivencia. A través del diálogo, el ejemplo, la supervisión y el afecto, los referentes familiares pueden ayudar a que los adolescentes identifiquen riesgos y tomen decisiones más responsables. Sin embargo, estas prácticas no se desarrollan de la misma manera en todos los hogares, porque cada familia vive condiciones económicas, sociales y comunitarias distintas.

La investigación busca identificar las formas de comunicación que existen dentro de las familias y cómo estas influyen en la prevención del consumo de sustancias. Interesa conocer si los adultos responsables conversan con los adolescentes sobre los riesgos del consumo, si existe confianza para tratar estos temas y si el diálogo familiar permite orientar las decisiones de los jóvenes. La comunicación no solo transmite información, también expresa cuidado, cercanía y disponibilidad emocional.

Asimismo, se pretende reconocer las normas, límites y formas de supervisión que las familias aplican en la vida cotidiana. Aspectos como los horarios de salida, el conocimiento de las amistades, la observación de cambios de conducta y el acompañamiento en actividades escolares o comunitarias forman parte de las prácticas preventivas del hogar. Estas acciones pueden parecer sencillas, pero tienen un valor importante cuando se mantienen de manera constante y respetuosa.

Otro propósito de la investigación es comprender los factores familiares y comunitarios que pueden aumentar la vulnerabilidad frente al consumo. Entre ellos se consideran la falta de comunicación, los conflictos en el hogar, la ausencia de acompañamiento adulto, la presión de pares, la disponibilidad de sustancias, la inseguridad del barrio y la escasez de espacios

recreativos. Estos elementos no se analizan para señalar culpables, sino para entender las condiciones que atraviesan la vida de las familias.

También se busca reconocer las estrategias de cuidado, contención y resiliencia que las familias desarrollan frente a los riesgos del entorno. Aunque muchas viven en contextos marcados por limitaciones económicas y sociales, no todas responden de la misma manera. Algunas fortalecen el diálogo, otras se apoyan en familiares cercanos, en la escuela, en la comunidad o en prácticas de vigilancia cotidiana. Estas formas de protección permiten comprender el papel activo que cumplen los adultos responsables en la prevención.

El estudio pretende aportar una mirada más humana y contextual sobre la prevención del consumo de sustancias. La familia es un actor clave, pero no puede ser vista como la única responsable. La prevención requiere también apoyo institucional, redes comunitarias, espacios seguros, acceso a orientación y políticas públicas que acompañen a los hogares en el cuidado de los adolescentes.

La investigación no busca explicar el consumo únicamente desde la conducta del adolescente, sino desde el conjunto de relaciones familiares y sociales que rodean su vida. Comprender esta dinámica permitirá identificar factores protectores, reconocer situaciones de riesgo y proponer una lectura más cercana a la realidad de las familias de zonas urbano-marginales de Manta.

Capítulo II: Aspectos teóricos-referenciales

El presente capítulo reúne los fundamentos teóricos, conceptuales, investigativos, legales y propios del Trabajo Social que permiten comprender la dinámica familiar en la prevención del consumo de sustancias en adolescentes de zonas urbano-marginales de la ciudad de Manta. Este apartado no solo cumple una función de sustento académico, sino que ayuda a ubicar el problema dentro de un marco social más amplio, donde la familia, la comunidad, la escuela, las condiciones económicas y las redes institucionales influyen en las decisiones y experiencias de los adolescentes.

Desde esta perspectiva, el análisis de la dinámica familiar no puede limitarse a describir la convivencia dentro del hogar. También requiere comprender cómo se construyen los vínculos afectivos, qué normas orientan la vida familiar, cómo se desarrolla la comunicación entre adultos y adolescentes, y de qué manera el contexto social puede fortalecer o debilitar las prácticas de cuidado. Por ello, este capítulo se apoya en teorías de las ciencias sociales y del Trabajo Social, así como en estudios recientes relacionados con familia, adolescencia, prevención y consumo de sustancias.

2.1 Aspectos teóricos

Teoría ecológica

La teoría ecológica del desarrollo humano, propuesta por Bronfenbrenner, permite comprender que el desarrollo de una persona no ocurre de manera aislada, sino en relación con los distintos ambientes en los que participa. Según este planteamiento, la familia, la escuela, el grupo de pares, la comunidad, las instituciones y la cultura forman parte de sistemas que interactúan entre sí e influyen en la vida cotidiana del adolescente (Bronfenbrenner, 1987).

Esta teoría resulta pertinente para el presente estudio porque permite analizar el consumo de sustancias en adolescentes desde una mirada amplia. El comportamiento juvenil no depende únicamente de una decisión individual, sino también de las relaciones familiares, las oportunidades del entorno, las normas sociales, la presencia o ausencia de redes de apoyo y las condiciones de vulnerabilidad que rodean al adolescente. En contextos urbano-marginales, estos elementos adquieren mayor relevancia, debido a que muchas familias enfrentan limitaciones económicas, inseguridad, jornadas laborales extensas y escasa presencia institucional.

Bronfenbrenner organiza el desarrollo humano en varios sistemas. El microsistema incluye los espacios más cercanos, como la familia, la escuela y las relaciones directas del adolescente. El mesosistema se refiere a la relación entre esos espacios, por ejemplo, la comunicación entre familia y escuela. El exosistema comprende ámbitos que influyen de forma indirecta, como el empleo de los padres, los servicios sociales o los medios de comunicación. El macrosistema abarca valores culturales, normas sociales y condiciones estructurales, mientras que el cronosistema incorpora los cambios que ocurren a lo largo del tiempo (Bronfenbrenner, 1987).

Aplicada a esta investigación, la teoría ecológica permite reconocer que la familia es un entorno fundamental, pero no el único que influye en la prevención del consumo. Una dinámica familiar basada en el diálogo, la confianza, la supervisión y el afecto puede actuar como factor protector; sin embargo, su alcance también depende del barrio, la escuela, las amistades, las oportunidades recreativas y el apoyo institucional disponible. De esta manera, la prevención requiere una lectura integral del adolescente y de los sistemas que rodean su vida.

Este enfoque orienta la intervención hacia el fortalecimiento de redes familiares, escolares y comunitarias. También permite evitar una mirada culpabilizadora hacia las familias,

pues reconoce que muchas dificultades del hogar se relacionan con condiciones sociales más amplias. En este sentido, la teoría ecológica contribuye a comprender la dinámica familiar como parte de un conjunto de relaciones que pueden proteger o exponer al adolescente frente al consumo de sustancias.

Teoría crítica radical

La teoría crítica radical aporta una mirada estructural para analizar los problemas sociales. Desde esta perspectiva, la realidad no se comprende únicamente desde los hechos visibles, sino desde las condiciones históricas, económicas, políticas y culturales que producen desigualdad. La crítica radical busca ir a la raíz de los fenómenos sociales, cuestionando explicaciones superficiales que responsabilizan solo a los individuos por situaciones que también están atravesadas por factores estructurales (Montaño, 2019).

En el caso del consumo de sustancias en adolescentes, esta teoría permite analizar cómo la pobreza, la exclusión social, el desempleo, la inseguridad y la falta de oportunidades inciden en la vida familiar y comunitaria. En zonas urbano-marginales, muchas familias desarrollan esfuerzos importantes para cuidar y orientar a los adolescentes, pero lo hacen en medio de condiciones que dificultan el acompañamiento permanente. Por ello, la prevención no puede analizarse únicamente desde el cumplimiento de normas dentro del hogar, sino también desde las posibilidades reales que tienen las familias para ejercer su rol protector.

La crítica radical permite comprender que los problemas de comunicación, supervisión o acompañamiento familiar no siempre responden a desinterés de los adultos responsables. En muchos casos, se relacionan con jornadas laborales extensas, precariedad económica, ausencia de servicios de apoyo, violencia en el entorno o falta de espacios seguros para adolescentes. Estas

condiciones pueden debilitar la capacidad preventiva de la familia, aun cuando exista preocupación por el bienestar de los hijos.

Esta teoría fortalece una intervención orientada a la justicia social, la garantía de derechos y la reducción de desigualdades. La familia es reconocida como un actor clave en la prevención, pero no como la única responsable del problema. La escuela, la comunidad, los servicios de salud, las instituciones públicas y el Estado también deben participar en la construcción de entornos protectores.

La teoría crítica radical permite analizar la dinámica familiar desde una mirada más humana y contextual. No se trata de juzgar a las familias por sus limitaciones, sino de comprender las condiciones que atraviesan su vida cotidiana y cómo estas influyen en sus prácticas de prevención frente al consumo de sustancias en adolescentes.

Teoría sistémica familiar

La teoría sistémica familiar considera a la familia como un sistema de relaciones en el que cada integrante influye en los demás. Dentro de este sistema se construyen roles, normas, límites, formas de comunicación, vínculos afectivos y maneras de resolver los conflictos. Por ello, los comportamientos de un adolescente no pueden analizarse de forma separada del entorno familiar en el que se desarrolla (Viscarret Garro, 2007).

Esta teoría resulta útil para la investigación porque permite comprender cómo la dinámica familiar puede convertirse en un factor protector o de riesgo frente al consumo de sustancias. Cuando la familia mantiene comunicación abierta, normas claras, afecto, supervisión y apoyo emocional, el adolescente cuenta con mayores herramientas para enfrentar presiones externas. En

cambio, cuando existen conflictos constantes, ausencia de límites, comunicación débil o poca participación adulta, la vulnerabilidad puede aumentar.

Desde el modelo sistémico, la prevención no se reduce a prohibir el consumo. También implica fortalecer las relaciones familiares, mejorar los canales de comunicación, revisar los roles dentro del hogar y promover formas de acompañamiento más cercanas. En adolescentes de zonas urbano-marginales, este enfoque permite observar cómo el hogar responde a los riesgos del entorno y qué recursos familiares se activan para proteger a los jóvenes.

La teoría sistémica también permite entender que la familia no está cerrada sobre sí misma. Se relaciona con otros sistemas, como la escuela, la familia extensa, los vecinos, la comunidad, los servicios sociales y las instituciones de salud. Por esta razón, la prevención debe incluir el fortalecimiento del hogar, pero también la articulación con redes de apoyo que acompañen a las familias en el cuidado de los adolescentes.

Aspectos conceptuales

Los aspectos conceptuales permiten precisar los términos centrales que orientan la investigación y ayudan a comprender la relación entre familia, adolescencia, prevención y contexto social. En este estudio, los conceptos no se abordan de manera aislada, sino vinculados directamente con el tema de investigación: la dinámica familiar en la prevención del consumo de sustancias en adolescentes de zonas urbano-marginales de la ciudad de Manta, durante el período 2025-2026.

Dinámica familiar

La dinámica familiar se refiere a la forma en que los integrantes de una familia se relacionan, se comunican, distribuyen responsabilidades, establecen normas y resuelven las

situaciones cotidianas. No se limita a la estructura del hogar, sino que comprende los vínculos afectivos, los roles, los límites, la confianza, la autoridad y el acompañamiento que se construyen entre sus miembros.

En la adolescencia, la dinámica familiar tiene un papel importante porque influye en la manera en que los jóvenes interpretan los riesgos, toman decisiones y enfrentan las presiones externas. Una familia que mantiene comunicación abierta, afecto, supervisión y normas claras puede fortalecer la prevención del consumo de sustancias. En cambio, cuando existen conflictos constantes, ausencia de acompañamiento o comunicación débil, el adolescente puede quedar más expuesto a influencias externas que favorecen conductas de riesgo.

La dinámica familiar debe analizarse considerando también el contexto en el que vive la familia. En zonas urbano-marginales, muchas dinámicas del hogar están atravesadas por jornadas laborales extensas, precariedad económica, inseguridad, hogares monoparentales o ampliados y escaso acceso a redes institucionales de apoyo. Estas condiciones no anulan la capacidad protectora de la familia, pero sí pueden dificultar el acompañamiento permanente hacia los adolescentes.

Familia como espacio de prevención

La familia constituye uno de los primeros espacios de socialización, cuidado y formación de valores. En ella, los adolescentes aprenden normas de convivencia, formas de resolver conflictos, modos de comunicación y criterios para diferenciar situaciones de riesgo. Por esta razón, la familia cumple una función preventiva cuando orienta, acompaña, escucha y establece límites adecuados.

En relación con el consumo de sustancias, la prevención familiar se expresa en acciones cotidianas como conversar sobre los riesgos del consumo, conocer las amistades de los adolescentes, establecer horarios, observar cambios de conducta, brindar apoyo emocional y promover actividades saludables. Estas prácticas no siempre aparecen como programas formales, pero forman parte del cuidado diario que puede proteger a los jóvenes frente a situaciones de vulnerabilidad.

Diversos estudios han señalado que la comunicación, la cohesión familiar, la supervisión parental y el apoyo afectivo funcionan como factores protectores frente al consumo experimental de sustancias en adolescentes Bello-Reales et al., (2022;). Por ello, comprender cómo se organiza la familia y cómo acompaña a los adolescentes resulta clave para interpretar su papel preventivo.

Prevención del consumo de sustancias

La prevención del consumo de sustancias comprende las acciones orientadas a evitar el inicio del consumo, reducir la exposición a factores de riesgo y fortalecer recursos personales, familiares y comunitarios. En adolescentes, prevenir no significa únicamente advertir sobre las consecuencias de las drogas, sino también promover habilidades para tomar decisiones, fortalecer la autoestima, mejorar la comunicación familiar y construir entornos protectores.

En este estudio, la prevención se entiende como un proceso que inicia en la vida cotidiana del hogar y se fortalece con el apoyo de la escuela, la comunidad y las instituciones. La familia cumple un papel cercano, porque conoce las rutinas, preocupaciones, amistades y cambios de comportamiento de los adolescentes. Sin embargo, su acción preventiva necesita acompañarse de espacios comunitarios seguros, orientación profesional y programas sociales que respondan a la realidad de los sectores urbano-marginales.

La prevención también implica reconocer que el consumo de sustancias no se produce por una sola causa. Puede relacionarse con conflictos familiares, presión de pares, disponibilidad de drogas, falta de oportunidades, problemas emocionales, curiosidad, búsqueda de aceptación o ausencia de supervisión. Por ello, las estrategias preventivas deben ser integrales y considerar tanto la vida familiar como el entorno social donde se desenvuelven los adolescentes.

Consumo de sustancias en adolescentes

El consumo de sustancias en adolescentes se refiere al uso de drogas legales o ilegales durante una etapa de cambios físicos, emocionales, sociales y psicológicos. La adolescencia es un periodo en el que los jóvenes buscan autonomía, construyen identidad y fortalecen sus relaciones fuera del hogar. Esa apertura al entorno puede ser positiva, pero también puede aumentar la exposición a presiones, amistades de riesgo o situaciones donde el consumo se encuentra normalizado.

El consumo en edades tempranas puede afectar la salud física y mental, la convivencia familiar, el rendimiento escolar, las relaciones sociales y el proyecto de vida del adolescente. Además, cuando no existe acompañamiento oportuno, puede pasar de una experiencia inicial a patrones más frecuentes y problemáticos. Por esta razón, la prevención debe iniciar antes de que el consumo se instale como una práctica habitual.

Desde la mirada del Trabajo Social, el consumo de sustancias en adolescentes no debe ser entendido solo como una conducta individual. También debe analizarse en relación con el entorno familiar, escolar, comunitario y económico. En este sentido, la dinámica familiar puede actuar como una barrera de protección cuando brinda afecto, escucha, orientación y límites; pero puede debilitarse cuando enfrenta conflictos internos o condiciones sociales que dificultan el cuidado permanente.

Adolescencia y vulnerabilidad social

La adolescencia es una etapa de transición en la que la persona experimenta cambios importantes en su identidad, emociones, vínculos y formas de participación social. Durante este periodo, los adolescentes suelen necesitar mayor autonomía, pero también requieren orientación adulta, acompañamiento afectivo y espacios seguros para desarrollarse.

En zonas urbano-marginales, la adolescencia puede vivirse en medio de mayores tensiones sociales. La inseguridad, la falta de espacios recreativos, la precariedad económica, el desempleo familiar y la limitada presencia institucional pueden aumentar la exposición a riesgos. Estas condiciones no determinan automáticamente el consumo de sustancias, pero sí pueden influir en las oportunidades que tienen los adolescentes para ocupar su tiempo, construir proyectos de vida y recibir apoyo oportuno.

Por ello, la prevención debe considerar la vulnerabilidad social sin estigmatizar a los adolescentes ni a sus familias. No se trata de afirmar que vivir en una zonas urbano-marginales conduce al consumo, sino de reconocer que ciertos contextos presentan condiciones que pueden dificultar la protección y aumentar la exposición a factores de riesgo.

Factores protectores

Los factores protectores son condiciones familiares, personales y comunitarias que disminuyen la posibilidad de que un adolescente se involucre en el consumo de sustancias. Dentro de la familia, estos factores pueden expresarse en comunicación abierta, confianza, afecto, normas claras, supervisión, ejemplo positivo, apoyo emocional y participación de adultos responsables.

En el contexto de esta investigación, los factores protectores se relacionan con las prácticas que las familias desarrollan para cuidar a los adolescentes en su vida diaria. Hablar con ellos, escucharlos, conocer sus amistades, orientar sus decisiones y mantener presencia afectiva son formas de prevención que pueden fortalecer su capacidad para enfrentar presiones externas.

También existen factores protectores comunitarios, como actividades deportivas, espacios culturales, instituciones educativas comprometidas, servicios de salud, redes vecinales y programas de prevención. Cuando estos elementos se articulan con la familia, la protección del adolescente se vuelve más fuerte.

Factores de riesgo

Los factores de riesgo son situaciones que pueden aumentar la probabilidad de que un adolescente se acerque al consumo de sustancias. En el ámbito familiar, pueden estar relacionados con falta de comunicación, ausencia de supervisión, conflictos constantes, violencia, consumo dentro del hogar, límites poco claros o escaso acompañamiento emocional.

En el ámbito comunitario, los factores de riesgo pueden incluir disponibilidad de sustancias, presión de pares, inseguridad, falta de espacios recreativos, abandono escolar, desempleo, pobreza y baja presencia institucional. Estos factores no actúan de manera separada; por lo general, se combinan y afectan de forma diferente a cada familia y a cada adolescente.

Reconocer los factores de riesgo permite comprender dónde se deben fortalecer las acciones preventivas. No se trata de señalar culpables, sino de identificar las condiciones que pueden debilitar la protección familiar y comunitaria. Desde esta mirada, el Trabajo Social puede aportar mediante procesos de orientación, acompañamiento familiar, articulación institucional y fortalecimiento de redes de apoyo.

Zonas urbano-marginales

Las zonas urbano-marginales son espacios de la ciudad donde se expresan desigualdades sociales, económicas y territoriales. Suelen caracterizarse por precariedad laboral, acceso limitado a servicios, inseguridad, infraestructura insuficiente y menor presencia de programas institucionales. Sin embargo, estos territorios también poseen redes familiares, formas de solidaridad, apoyo vecinal y estrategias comunitarias de cuidado.

En la ciudad de Manta, las zonas urbano-marginales constituyen escenarios donde muchas familias enfrentan dificultades para acompañar de manera constante a los adolescentes. Las condiciones económicas, los horarios de trabajo, la inseguridad y la falta de espacios seguros pueden limitar la supervisión y aumentar la preocupación frente al consumo de sustancias.

Aun así, estas familias no deben ser vistas únicamente desde la carencia. Muchas desarrollan formas propias de prevención, como el diálogo, la vigilancia cotidiana, el apoyo entre familiares, la orientación moral y la búsqueda de ayuda cuando identifican riesgos. Por ello, estudiar la dinámica familiar en estos contextos permite comprender tanto las limitaciones como las fortalezas que existen en la prevención del consumo de sustancias.

Antecedentes de la Investigación

Los antecedentes revisados permiten comprender cómo la dinámica familiar se ha estudiado en relación con la prevención, el inicio o el tratamiento del consumo de sustancias en adolescentes. En términos generales, las investigaciones coinciden en que la familia cumple un papel relevante en la formación de factores protectores, especialmente cuando existe comunicación, afecto, supervisión, normas claras y acompañamiento constante. A la vez, los estudios señalan que los conflictos familiares, la ausencia de límites, la falta de apoyo emocional

y las condiciones sociales adversas pueden aumentar la vulnerabilidad de los adolescentes frente al consumo.

Calvo Tafur e Hinestroza Rodríguez (2024), en el artículo titulado Dinámicas familiares y prevención del consumo experimental de sustancias psicoactivas en jóvenes, publicado en la revista Aletheia, Revista de Desarrollo Humano, Educativo y Social Contemporáneo, analizaron la relación entre las dinámicas familiares y la prevención del consumo experimental de sustancias psicoactivas en jóvenes. El problema abordado se centró en comprender cómo las formas de relación dentro del hogar influyen en las decisiones de los adolescentes frente al inicio del consumo. La metodología utilizada fue de revisión, con enfoque cualitativo, a partir del análisis de investigaciones previas relacionadas con familia, adolescencia y consumo de sustancias. Entre los principales resultados se identificó que la cohesión familiar, los vínculos afectivos, la comunicación, los estilos de crianza y la supervisión parental inciden en la percepción de riesgo que construyen los jóvenes. Las autoras concluyen que la familia puede actuar como un espacio de prevención cuando promueve relaciones de confianza, acompañamiento y normas claras. Este antecedente se relaciona directamente con la presente investigación, porque permite comprender la dinámica familiar como un factor protector frente al consumo de sustancias en adolescentes de zonas urbano-marginales.

Aldana Cuadrado (2024), en la monografía titulada La dinámica familiar y el inicio de consumo de marihuana en adolescentes, desarrollada en la Universidad Nacional Abierta y a Distancia de Colombia, estudió cómo los factores familiares influyen en el inicio del consumo de marihuana durante la adolescencia. El problema tratado se relacionó con la manera en que la falta de supervisión, los conflictos familiares y la comunicación deficiente pueden favorecer la exposición de los adolescentes al consumo. La metodología fue cualitativa, de tipo descriptivo y

compilativo, basada en la revisión documental de estudios previos. Los resultados muestran que la disciplina rígida o inconsistente, la ausencia de acompañamiento adulto, el consumo previo dentro del hogar y las condiciones socioeconómicas desfavorables aumentan el riesgo de inicio del consumo. En cambio, la parentalidad positiva, la escucha, el afecto, la comunicación y las normas claras funcionan como factores protectores. La autora concluye que fortalecer la dinámica familiar es necesario para prevenir el consumo de marihuana en adolescentes. Este estudio aporta a la investigación porque permite reconocer que la prevención no depende únicamente de informar sobre las drogas, sino de construir relaciones familiares cercanas y estables.

Nazareno Calvache (2021), en la tesis titulada *La estructura familiar y su relación con el consumo en los adolescentes que participan en un centro de rehabilitación en el cantón Durán*, presentada en la Universidad Católica de Santiago de Guayaquil, abordó la relación entre la estructura familiar y el consumo de sustancias en adolescentes vinculados a un centro de rehabilitación. El problema investigado se centró en conocer cómo las rupturas familiares, la falta de comunicación y la ausencia de límites pueden relacionarse con experiencias de consumo en adolescentes. La metodología fue de enfoque cualitativo, con diseño no experimental y alcance descriptivo. Los resultados evidenciaron que varios adolescentes provenían de familias con vínculos afectivos debilitados, comunicación limitada, supervisión inestable y dificultades para ejercer roles protectores. También se identificó que la percepción de abandono emocional y la desintegración del hogar aparecían como elementos asociados a la vulnerabilidad frente al consumo. La investigación concluye que la familia puede convertirse en un soporte fundamental cuando fortalece la comunicación, la afectividad, la participación y el acompañamiento. Este

antecedente resulta útil porque muestra que la dinámica familiar influye tanto en la prevención como en los procesos de recuperación.

Bello-Reales, Buitrago-Arango, Flórez-Ospina, Giraldo-Fernández, Correa-Pérez y Rodríguez-Bustamante (2022), en el artículo Familia. Lugar común para la prevención de sustancias psicoactivas en adolescentes, publicado en la Revista Investigium IRE: Ciencias Sociales y Humanas, analizaron el papel de la familia como espacio de prevención frente al consumo de sustancias psicoactivas. El problema abordado se relacionó con la necesidad de reconocer los factores protectores familiares que pueden disminuir la exposición de los adolescentes a conductas de riesgo. La metodología fue cualitativa, con enfoque hermenéutico y reflexivo, basada en la revisión de literatura especializada. Los resultados indican que la cohesión familiar, la comunicación efectiva, los valores, el acompañamiento parental, las normas claras y el apoyo emocional favorecen la prevención. En contraste, los conflictos, la negligencia afectiva, la ausencia de apoyo y la ruptura de vínculos pueden incrementar el riesgo. Los autores concluyen que la familia debe ser comprendida como un espacio cotidiano de protección, pero también como parte de una responsabilidad social más amplia. Este antecedente aporta a la investigación porque relaciona directamente la prevención con las prácticas familiares diarias.

Cedeño Melendrez (2021), en la tesis Funcionamiento de la terapia familiar sistémica en el tratamiento del consumo de sustancias psicotrópicas en adolescentes, presentada en la Universidad Nacional de Chimborazo, analizó la importancia de la terapia familiar sistémica en adolescentes con consumo de sustancias psicotrópicas. El problema abordado se centró en comprender cómo la comunicación, los límites, los roles parentales y los vínculos afectivos influyen en el tratamiento y recuperación de los adolescentes. La metodología utilizada fue de revisión bibliográfica, organizada mediante matrices de análisis documental. Los resultados

señalan que la familia favorece los procesos terapéuticos cuando fortalece el apego, la comunicación, la resolución de conflictos y la participación activa en el acompañamiento del adolescente. También se identificó que los límites débiles, los roles inestables y la comunicación poco clara aumentan la vulnerabilidad y dificultan la recuperación. La autora concluye que la terapia familiar sistémica permite fortalecer el funcionamiento familiar y reducir riesgos asociados al consumo. Aunque este antecedente se enfoca en el tratamiento, resulta importante para la presente investigación porque evidencia que la familia cumple un papel clave antes, durante y después del consumo.

Ubillus Saltos, Jalca Robles, Jaramillo Peña y Jalca Figueroa (2025), en el artículo Rol de la familia en la prevención de adicciones en los adolescentes: Revisión integradora, publicado en la Revista Investigación y Educación en Salud, analizaron evidencias científicas sobre el papel de la familia en la prevención de adicciones durante la adolescencia. El problema de investigación se centró en la necesidad de comprender cómo las relaciones familiares pueden reducir o aumentar la exposición de los jóvenes a conductas adictivas. La metodología fue una revisión integradora, orientada a recopilar y analizar estudios sobre familia, adolescencia y prevención de adicciones. Los resultados muestran que la familia cumple funciones de orientación, apoyo emocional, transmisión de valores, supervisión y acompañamiento. También se reconoce que la ausencia de comunicación, los conflictos y la falta de normas pueden debilitar la protección familiar. Los autores concluyen que la prevención debe fortalecer el rol de la familia, pero también articularse con la escuela, la comunidad y los servicios de apoyo. Este antecedente se relaciona con la investigación porque refuerza la importancia de analizar la dinámica familiar como parte esencial de la prevención.

Cango Cobos y Suárez Monzón (2021), en el artículo Consumo de droga en estudiantes ecuatorianos. Una alternativa de prevención y desarrollo resiliente del alumnado desde la escuela, publicado en la Revista de Estudios y Experiencias en Educación, abordaron el consumo de drogas en adolescentes ecuatorianos desde el ámbito escolar. El problema analizado se relacionó con el crecimiento del consumo en estudiantes y sus efectos cognitivos, sociales y de salud. La metodología del trabajo se desarrolló desde una perspectiva de revisión y análisis reflexivo sobre la prevención y la resiliencia en el contexto educativo. Los resultados señalan que el consumo de drogas en adolescentes es un fenómeno multifactorial, asociado a condiciones sociales, familiares y comunitarias, con mayor presencia en contextos de pobreza y vulnerabilidad. Las autoras concluyen que la escuela puede convertirse en un espacio de prevención y desarrollo resiliente, siempre que exista articulación con la familia y la comunidad. Este antecedente aporta al estudio porque permite ubicar el problema dentro del contexto ecuatoriano y reconocer que la prevención no depende únicamente del hogar, sino también de las instituciones educativas y sociales.

En conjunto, estos antecedentes muestran que la dinámica familiar tiene una relación directa con la prevención del consumo de sustancias en adolescentes. Las investigaciones revisadas coinciden en que la comunicación, el afecto, la supervisión, las normas claras y el acompañamiento adulto son elementos protectores. También evidencian que la falta de apoyo, los conflictos familiares, la desintegración del hogar, las condiciones socioeconómicas adversas y la ausencia de redes institucionales pueden aumentar la vulnerabilidad. Por ello, la presente investigación aporta una mirada cualitativa situada en las zonas urbano-marginales de la ciudad de Manta, donde interesa comprender cómo las familias construyen sus prácticas preventivas desde su realidad cotidiana.

Fundamentos legales

Los fundamentos legales de esta investigación se organizan de acuerdo con la jerarquía normativa reconocida en el ordenamiento jurídico ecuatoriano. La Constitución de la República del Ecuador establece que el orden de aplicación de las normas parte de la Constitución, continúa con los tratados y convenios internacionales, las leyes orgánicas, las leyes ordinarias, los decretos y reglamentos, las ordenanzas, los acuerdos y resoluciones, y los demás actos de los poderes públicos (Asamblea Nacional Constituyente, 2008). Desde esta lógica, el análisis legal se desarrolla considerando primero los instrumentos internacionales de derechos humanos y, posteriormente, la normativa nacional relacionada con familia, adolescencia, salud y prevención del consumo de sustancias.

Convención sobre los Derechos del Niño

La Convención sobre los Derechos del Niño constituye uno de los instrumentos internacionales más importantes para la protección de niñas, niños y adolescentes. En su artículo 3, establece que todas las medidas relacionadas con la niñez deben atender de manera prioritaria el interés superior del niño. Este principio resulta esencial para la presente investigación, porque orienta toda acción familiar, comunitaria e institucional dirigida a la protección de adolescentes frente a situaciones de riesgo, entre ellas el consumo de sustancias.

De manera específica, el artículo 33 de la Convención dispone que los Estados partes deben adoptar medidas legislativas, administrativas, sociales y educativas para proteger a los niños contra el uso ilícito de estupefacientes y sustancias psicotrópicas, así como impedir que sean utilizados en la producción y tráfico de dichas sustancias (Naciones Unidas, 1989). Esta disposición se relaciona directamente con el tema de estudio, ya que reconoce que la prevención

del consumo de sustancias en adolescentes no es una acción opcional, sino una obligación estatal y social que debe apoyarse en la familia, la comunidad y las instituciones.

Desde este marco internacional, la dinámica familiar adquiere importancia porque representa uno de los entornos más cercanos para orientar, acompañar y proteger a los adolescentes. Sin embargo, la Convención también permite comprender que la familia no debe actuar sola, pues el Estado tiene la obligación de crear condiciones y medidas de protección que reduzcan la exposición de niñas, niños y adolescentes a las drogas.

Constitución de la República del Ecuador

La Constitución de la República del Ecuador es la norma suprema del ordenamiento jurídico nacional. En relación con el tema de investigación, varios artículos permiten fundamentar la protección integral de los adolescentes, el rol de la familia y la prevención del consumo de sustancias.

El artículo 44 establece que el Estado, la sociedad y la familia deben promover de forma prioritaria el desarrollo integral de niñas, niños y adolescentes. También señala que sus derechos prevalecen sobre los de las demás personas y que su desarrollo debe darse en un entorno familiar, escolar, social y comunitario de afectividad y seguridad (Asamblea Nacional Constituyente, 2008). Este artículo se vincula con la investigación porque reconoce que la familia cumple un papel importante en la protección y formación de los adolescentes, pero dentro de una corresponsabilidad compartida con la sociedad y el Estado.

El artículo 45 reconoce que niñas, niños y adolescentes tienen derecho a la integridad física y psíquica, a la salud integral, a la educación, al deporte, a la recreación, a la convivencia familiar y comunitaria, y a recibir protección en función de su edad y desarrollo (Asamblea

Nacional Constituyente, 2008). Esta disposición se relaciona con la prevención del consumo de sustancias, debido a que el uso temprano de drogas puede afectar la salud, la convivencia familiar, el desempeño educativo y el proyecto de vida de los adolescentes.

El artículo 69, numeral 1, establece que la maternidad y la paternidad responsables deben ser promovidas, y que madres y padres tienen la obligación de cuidar, criar, educar, alimentar y proteger el desarrollo integral y los derechos de sus hijas e hijos (Asamblea Nacional Constituyente, 2008). En el marco de esta investigación, esta norma permite sostener que la dinámica familiar, expresada en comunicación, acompañamiento, normas y supervisión, forma parte de la responsabilidad de cuidado que tienen los adultos responsables.

El artículo 364 reconoce que las adicciones son un problema de salud pública. Además, dispone que el Estado debe desarrollar programas coordinados de información, prevención y control del consumo de alcohol, tabaco, sustancias estupefacientes y psicotrópicas; también debe ofrecer tratamiento y rehabilitación a consumidores ocasionales, habituales y problemáticos, sin criminalizarlos ni vulnerar sus derechos constitucionales (Asamblea Nacional Constituyente, 2008). Este artículo resulta central porque permite abordar el consumo de sustancias desde una perspectiva de salud pública, derechos y prevención integral, evitando una mirada exclusivamente sancionadora.

Código de la Niñez y Adolescencia

El Código de la Niñez y Adolescencia desarrolla normas específicas para la protección integral de niñas, niños y adolescentes en Ecuador. Su relación con esta investigación se encuentra en la función protectora de la familia, el derecho a la salud y la protección frente al consumo de sustancias.

El artículo 9 reconoce a la familia como el espacio natural y fundamental para el desarrollo integral de niñas, niños y adolescentes. También establece que corresponde principalmente al padre y a la madre la responsabilidad compartida del respeto, protección y cuidado de los hijos, así como la promoción y exigibilidad de sus derechos (Congreso Nacional del Ecuador, 2003). Esta norma se relaciona directamente con la dinámica familiar, porque reconoce al hogar como un espacio de cuidado, orientación y prevención.

El artículo 27 garantiza el derecho de niñas, niños y adolescentes a disfrutar del más alto nivel de salud física, mental, psicológica y sexual. Además, dentro de este mismo artículo se prohíbe la venta de estupefacientes, sustancias psicotrópicas, bebidas alcohólicas, tabaco y otras sustancias que puedan producir adicción a niñas, niños y adolescentes (Congreso Nacional del Ecuador, 2003). Esta disposición respalda la investigación porque vincula la prevención del consumo con el derecho a la salud integral.

El artículo 78 reconoce el derecho de niñas, niños y adolescentes a recibir protección contra otras formas de abuso, entre ellas el consumo y uso indebido de bebidas alcohólicas, tabaco, estupefacientes y sustancias psicotrópicas (Congreso Nacional del Ecuador, 2003). Esta norma fortalece el sustento legal del estudio, porque establece una protección directa frente al consumo de sustancias y exige respuestas familiares, comunitarias e institucionales.

Ley Orgánica de Prevención Integral del Fenómeno Socioeconómico de las Drogas y de Regulación y Control del Uso de Sustancias Catalogadas Sujetas a Fiscalización

La Ley Orgánica de Prevención Integral del Fenómeno Socioeconómico de las Drogas constituye la norma nacional específica sobre prevención del uso y consumo de drogas. Su aplicación permite comprender que el consumo de sustancias no debe abordarse únicamente

desde el control, sino también desde la prevención, la orientación, la inclusión social, el tratamiento y la reducción de riesgos.

El artículo 12 regula la prevención en el ámbito comunitario-familiar. Esta disposición establece que el Estado debe desarrollar políticas, programas y actividades orientadas a la prevención del uso y consumo de drogas, dirigidas a la sensibilización y orientación de la comunidad urbana y rural, con atención especial a niñas, niños, adolescentes, jóvenes, madres y padres de familia, considerando diferencias de género, etnia y cultura (Asamblea Nacional del Ecuador, 2015). Este artículo se relaciona de forma directa con el tema de investigación, porque reconoce que la familia y la comunidad son espacios centrales para la prevención.

El artículo 13 aborda la prevención en el ámbito cultural, recreativo y deportivo. Señala que el Estado, mediante las autoridades competentes, debe ejecutar programas culturales, deportivos y recreativos orientados a la formación y desarrollo integral de las personas, con enfoque prioritario en niñez, adolescencia y juventud, para promover hábitos saludables y prevenir la relación inicial con las drogas (Asamblea Nacional del Ecuador, 2015). Este artículo es importante para el estudio porque en las zonas urbano-marginales la falta de espacios recreativos seguros puede convertirse en un factor de riesgo, mientras que las actividades culturales y deportivas pueden fortalecer la prevención.

El artículo 17 establece que, para prevenir la relación inicial con las drogas y disminuir su influencia, uso, demanda y riesgos asociados, el Estado debe dictar políticas y ejecutar acciones encaminadas a formar sujetos responsables de sus actos y fortalecer sus relaciones sociales. Además, dispone que la intervención debe ser integral y prioritaria en niñas, niños, adolescentes y jóvenes durante su proceso de formación y desarrollo (Asamblea Nacional del Ecuador, 2015). Esta disposición se relaciona con la dinámica familiar porque la familia es uno de los primeros

espacios donde se forman responsabilidades, valores, criterios de autocuidado y relaciones sociales.

Reglamento General a la Ley Orgánica de Prevención Integral del Fenómeno Socioeconómico de las Drogas

El Reglamento General a la Ley Orgánica de Prevención Integral del Fenómeno Socioeconómico de las Drogas, expedido mediante Decreto Ejecutivo No. 951, desarrolla los mecanismos para aplicar la Ley y orientar las acciones institucionales en materia de prevención.

El artículo 7 establece que las instituciones competentes deben ejecutar acciones articuladas para fortalecer las capacidades de los individuos y los factores de protección, con el propósito de prevenir o disminuir los factores de riesgo asociados al uso y consumo de drogas (Presidencia de la República del Ecuador, 2016). Esta disposición resulta útil para la investigación porque permite relacionar el análisis familiar con las categorías de factores protectores y factores de riesgo.

El artículo 13 se refiere a las acciones en el ámbito comunitario-familiar. Señala que los programas y actividades de prevención del uso y consumo de drogas en este ámbito deben desarrollarse considerando estrategias específicas para cada fase de intervención y segmento poblacional. Además, establece que los Gobiernos Autónomos Descentralizados, bajo lineamientos del Comité Interinstitucional, deben diseñar, planificar y ejecutar programas de prevención, reducción de riesgos, daños e inclusión social, con participación ciudadana y corresponsabilidad (Presidencia de la República del Ecuador, 2016). Esta norma se relaciona directamente con la ciudad de Manta, porque reconoce la importancia de la intervención territorial y comunitaria en la prevención del consumo de sustancias.

En conjunto, estos fundamentos legales permiten sostener que la prevención del consumo de sustancias en adolescentes debe abordarse desde una perspectiva de derechos, salud pública, protección integral y corresponsabilidad. La familia cumple un papel fundamental en la orientación y cuidado de los adolescentes, pero su función debe estar acompañada por políticas públicas, programas comunitarios, instituciones educativas, servicios de salud y acciones territoriales que respondan a las condiciones de las zonas urbano marginales.

Fundamentos Teóricos del Trabajo Social

Los fundamentos teóricos del Trabajo Social permiten analizar la dinámica familiar en la prevención del consumo de sustancias desde una mirada más cercana a la realidad de las familias y de los adolescentes. En este estudio se consideran dos fundamentos principales: el modelo ecológico y el modelo sistémico familiar. Ambos resultan pertinentes porque permiten comprender que el consumo de sustancias no depende únicamente de una decisión individual, sino de las relaciones familiares, las condiciones del entorno, la presencia de redes de apoyo y las oportunidades disponibles en la comunidad.

Modelo ecológico

El modelo ecológico permite comprender a la persona en relación con los distintos sistemas que forman parte de su vida. Desde esta perspectiva, el adolescente no se desarrolla únicamente dentro del hogar, sino también en contacto con la escuela, el grupo de pares, la comunidad, los medios de comunicación, las instituciones y las condiciones sociales del territorio. Por ello, el consumo de sustancias no puede analizarse como una conducta aislada, sino como un fenómeno vinculado con diversos entornos que pueden actuar como factores de protección o de riesgo.

Bronfenbrenner (1987) plantea que el desarrollo humano está influido por sistemas interrelacionados, entre ellos el microsistema, el mesosistema, el exosistema, el macrosistema y el cronosistema. En el tema de investigación, el microsistema se relaciona con la familia, la escuela y las amistades del adolescente; el mesosistema permite observar la relación entre familia, escuela y comunidad; el exosistema incluye condiciones que influyen de forma indirecta, como el trabajo de los padres o el acceso a servicios sociales; el macrosistema abarca valores, normas culturales y desigualdades sociales; mientras que el cronosistema considera los cambios que ocurren a lo largo del tiempo.

En el Trabajo Social, este modelo ayuda a comprender que las familias de zonas urbano-marginales no actúan separadas de su contexto. Muchas veces intentan orientar y proteger a los adolescentes, pero enfrentan condiciones como precariedad económica, inseguridad, jornadas laborales extensas, falta de espacios recreativos y escasa presencia institucional. Estas situaciones pueden limitar la comunicación, la supervisión y el acompañamiento cotidiano, aunque no eliminan la capacidad protectora de la familia.

Aplicado a la prevención del consumo de sustancias, el modelo ecológico permite identificar factores protectores y factores de riesgo en distintos niveles. Dentro de la familia, pueden ser protectores la comunicación abierta, los vínculos afectivos, las normas claras, la supervisión y el ejemplo de los adultos. En la comunidad, pueden ser protectores los espacios deportivos, culturales, educativos y las redes de apoyo. En cambio, la disponibilidad de sustancias, la presión de pares, la inseguridad, la falta de oportunidades y la débil presencia institucional pueden aumentar la vulnerabilidad adolescente.

Desde esta mirada, la intervención del Trabajo Social no debe centrarse únicamente en el adolescente ni solo en la familia. También debe considerar la escuela, la comunidad, los

servicios de salud, las instituciones públicas y las redes sociales que rodean al joven. Por tanto, el modelo ecológico aporta a esta investigación porque permite analizar la dinámica familiar como parte de un conjunto de relaciones que influyen en la prevención del consumo de sustancias en adolescentes de zonas urbano-marginales de la ciudad de Manta.

Modelo sistémico familiar

El modelo sistémico familiar entiende a la familia como un sistema de relaciones en el que cada integrante influye en los demás. Desde esta perspectiva, los problemas que afectan a una persona no se explican únicamente desde su conducta individual, sino desde las relaciones, normas, roles, límites, formas de comunicación y vínculos afectivos que se construyen dentro del hogar.

Viscarret Garro (2007) señala que el modelo sistémico permite comprender los problemas sociales considerando la relación entre la persona, la familia y los sistemas en los que participa. En este sentido, el consumo de sustancias en adolescentes debe analizarse a partir de la dinámica familiar, ya que la comunicación, la supervisión, los límites, los conflictos, el afecto y el acompañamiento pueden influir en la manera en que los jóvenes enfrentan las presiones del entorno.

Este fundamento se relaciona directamente con el tema de investigación, porque la dinámica familiar constituye el eje central del estudio. Una familia con comunicación abierta, normas claras, confianza y presencia adulta puede favorecer la prevención, ya que brinda al adolescente orientación y apoyo para tomar decisiones. Por el contrario, cuando existen conflictos frecuentes, ausencia de límites, poca supervisión o vínculos afectivos debilitados, la familia puede tener mayores dificultades para cumplir su función protectora.

El modelo sistémico no busca culpabilizar a las familias. Más bien, permite comprender cómo se organizan, cómo se comunican, cómo resuelven conflictos y qué recursos poseen para enfrentar situaciones de riesgo. En zonas urbano-marginales, esta mirada resulta necesaria, porque muchas familias viven condiciones sociales complejas que inciden en su funcionamiento cotidiano. Aun así, también pueden desarrollar estrategias de cuidado, apoyo y resiliencia para proteger a los adolescentes.

El modelo sistémico familiar orienta la intervención hacia el fortalecimiento de la comunicación intrafamiliar, la construcción de límites saludables, la mejora de la convivencia, el reconocimiento de roles y el acompañamiento a los adultos responsables en su función preventiva. También permite identificar cuándo la familia necesita apoyo externo, ya sea desde la escuela, los servicios sociales, la comunidad o las instituciones de salud.

Fernández García y Ponce de León Romero (2021) explican que el trabajo con familias requiere comprender sus necesidades, recursos, conflictos y formas de organización, especialmente cuando atraviesan situaciones de vulnerabilidad o riesgo social. Esta idea se vincula con el presente estudio, porque las familias de zonas urbano-marginales de Manta pueden enfrentar dificultades económicas, sociales y comunitarias que afectan su capacidad de acompañar de manera constante a los adolescentes.

En síntesis, el modelo ecológico y el modelo sistémico familiar permiten comprender la prevención del consumo de sustancias desde una mirada integral y relacional. El primero ayuda a observar cómo influyen los distintos entornos que rodean al adolescente, mientras que el segundo permite analizar la organización interna de la familia y sus formas de comunicación, cuidado y supervisión. Ambos fundamentos del Trabajo Social sostienen que la prevención requiere

familias fortalecidas, redes comunitarias activas e instituciones que acompañen de manera oportuna a los adolescentes y a sus cuidadores.

CAPÍTULO III: ASPECTOS METODOLÓGICOS

El presente capítulo describe la ruta metodológica que orientó la investigación titulada La dinámica familiar en la prevención del consumo de sustancias en adolescentes de zonas urbano-marginales de la ciudad de Manta, años 2025-2026. En este apartado se explican los fundamentos epistemológicos del estudio, la elección de los informantes clave, la técnica utilizada para recolectar la información, el registro y transcripción de los datos, el método de interpretación, el proceso de categorización, la triangulación, la graficación, las características de la investigadora y las consideraciones éticas.

La investigación se desarrolló desde un enfoque cualitativo, debido a que buscó comprender las experiencias, percepciones y significados que los familiares atribuyen a su papel

en la prevención del consumo de sustancias en adolescentes. Hernández-Sampieri y Mendoza (2018) señalan que la ruta cualitativa permite estudiar los fenómenos desde la perspectiva de los participantes, considerando sus experiencias, contextos y significados. En este sentido, el estudio no se orientó a medir el fenómeno mediante datos estadísticos, sino a interpretar cómo se construyen las prácticas familiares de cuidado, comunicación, supervisión y acompañamiento dentro de hogares ubicados en zonas urbano-marginales.

Desde esta perspectiva, la metodología permitió acercarse a la realidad familiar de manera flexible, comprensiva y contextual. La dinámica familiar no fue abordada como un hecho aislado, sino como un proceso que se expresa en las relaciones cotidianas, en las normas del hogar, en los vínculos afectivos, en la presencia o ausencia de acompañamiento adulto y en la forma en que las familias enfrentan los riesgos del entorno. Por ello, el diseño metodológico se ajustó al carácter social y humano del tema investigado.

Fundamentos epistemológicos

La investigación se sustentó en el paradigma interpretativo, debido a que el interés principal fue comprender el significado que los informantes atribuyen a sus experiencias familiares frente a la prevención del consumo de sustancias. Desde este paradigma, la realidad social no se concibe como algo completamente externo al sujeto, sino como una construcción que se produce a partir de las relaciones, prácticas, discursos y vivencias de las personas en su contexto.

Vasilachis de Gialdino (2006) sostiene que la investigación cualitativa permite estudiar los fenómenos sociales desde la perspectiva de los actores, reconociendo sus significados, experiencias y condiciones de vida. Esta orientación resulta pertinente para el presente estudio, porque el consumo de sustancias en adolescentes y su prevención dentro de la familia no pueden

analizarse únicamente desde datos generales. Es necesario comprender cómo los familiares interpretan el riesgo, qué acciones consideran preventivas, qué dificultades enfrentan y cómo construyen sus formas de cuidado.

El estudio también se apoyó en una orientación fenomenológica-hermenéutica. La fenomenología permitió acercarse a las experiencias vividas por los informantes, mientras que la hermenéutica facilitó la interpretación de los significados presentes en sus relatos. Fuster Guillén (2019) explica que la fenomenología hermenéutica se orienta a describir e interpretar las experiencias humanas, atendiendo al sentido que las personas otorgan a aquello que viven. En esta investigación, dicha orientación permitió analizar la dinámica familiar desde las voces de madres, hermanos, tíos, cuidadores u otros referentes familiares vinculados con adolescentes.

Desde este fundamento epistemológico, la familia fue comprendida como un espacio de relaciones, normas, afectos, comunicación, conflictos, límites y prácticas de protección. En la adolescencia, estos elementos adquieren importancia porque influyen en la forma en que los jóvenes toman decisiones, responden a las presiones externas y construyen su percepción frente al consumo de sustancias. Sin embargo, estas relaciones no se desarrollan al margen del contexto social. En las zonas urbano-marginales, las familias pueden enfrentar precariedad económica, inseguridad, jornadas laborales extensas, ausencia de espacios recreativos y escasa presencia institucional, situaciones que influyen en su capacidad de acompañamiento.

Por ello, la investigación asumió una mirada comprensiva, evitando reducir el problema a responsabilidades individuales o familiares. Desde el Trabajo Social, esta postura permitió analizar la prevención como un proceso relacional y contextual, donde la familia cumple un papel importante, pero también necesita apoyo comunitario, educativo, institucional y estatal.

Elección de informantes clave

La elección de los informantes clave se realizó de acuerdo con criterios propios de la investigación cualitativa. En este tipo de estudios, los participantes no se seleccionan por representatividad estadística, sino por la riqueza, pertinencia y profundidad de la información que pueden aportar sobre el fenómeno investigado. Martínez (2012) señala que el muestreo cualitativo busca seleccionar personas que posean conocimiento, experiencia o relación directa con el tema, de manera que sus aportes permitan comprender mejor la realidad estudiada.

En esta investigación se trabajó con nueve informantes clave, conformados por madres, hermanos, tíos, cuidadores u otros referentes familiares que mantienen relación cercana con adolescentes de zonas urbano-marginales de la ciudad de Manta. Además, se consideró la participación de la psicóloga del Patronato Municipal de Manta, debido a su experiencia profesional en la atención, orientación y acompañamiento de familias, adolescentes y personas en situación de vulnerabilidad. Su aporte resultó importante para comprender el problema desde una mirada técnica, vinculada al contexto social, emocional y familiar de la población estudiada.

Los referentes familiares fueron considerados pertinentes porque participan en la convivencia diaria, conocen las dinámicas del hogar y pueden describir las formas de comunicación, supervisión, normas, vínculos afectivos y estrategias de prevención que se aplican en la vida cotidiana. Por su parte, la psicóloga del Patronato permitió complementar estas percepciones con una visión profesional sobre los factores de riesgo, las dificultades familiares y las necesidades de acompañamiento que suelen presentarse en adolescentes expuestos a contextos de vulnerabilidad.

Los criterios de selección estuvieron relacionados con la cercanía de los participantes con adolescentes, su experiencia dentro del entorno familiar, su conocimiento sobre los riesgos

presentes en la comunidad y, en el caso de la profesional entrevistada, su vinculación institucional con procesos de atención psicosocial. También se consideró la disposición de los participantes para colaborar de manera voluntaria y compartir información sobre las prácticas familiares de cuidado y prevención frente al consumo de sustancias.

La selección de informantes clave permitió recoger miradas diversas sobre el fenómeno, ya que cada familia vive la prevención de manera distinta según su historia, composición, recursos, dificultades y contexto social. Esta diversidad resultó valiosa para el estudio, porque permitió comprender la dinámica familiar desde distintas voces, incorporando tanto las experiencias cotidianas de los hogares como el criterio profesional de una persona vinculada a la atención psicosocial en el cantón Manta.

Para proteger la privacidad de los participantes, no se utilizaron nombres reales ni datos personales que permitieran identificarlos. En el análisis de la información se emplearán códigos como Informante 1, Informante 2, Informante 3, y así sucesivamente. En el caso de la profesional participante, se podrá identificar de manera general como Psicóloga del Patronato Municipal de Manta, sin exponer datos personales. Esta forma de organización garantiza la confidencialidad y permite presentar los resultados de manera ordenada y ética.

Técnica de recolección de la información

La técnica utilizada para recolectar la información fue la entrevista semiestructurada, aplicada mediante una guía de preguntas abiertas. Esta técnica fue seleccionada porque permite obtener información amplia, flexible y cercana a las experiencias de los participantes. A diferencia de los instrumentos cerrados, la entrevista semiestructurada facilita que los informantes expresen sus ideas, preocupaciones y vivencias con mayor libertad.

Díaz-Bravo, Torruco-García, Martínez-Hernández y Varela-Ruiz (2013) señalan que la entrevista semiestructurada ofrece un equilibrio entre flexibilidad y orientación, ya que permite mantener una guía temática sin impedir que el entrevistado amplíe sus respuestas. Esta característica resulta adecuada para el presente estudio, porque la dinámica familiar y la prevención del consumo de sustancias son temas que requieren apertura, sensibilidad y posibilidad de profundización.

La guía de preguntas fue elaborada a partir de los propósitos de la investigación y de las categorías conceptuales desarrolladas en el marco teórico. Las preguntas abordaron temas como comunicación familiar, normas del hogar, supervisión de amistades y horarios, acompañamiento emocional, percepción de riesgos comunitarios, factores protectores y estrategias familiares de prevención. De esta manera, el instrumento permitió recoger información vinculada directamente con el objeto de estudio.

La entrevista semiestructurada permitió conocer cómo los familiares hablan con los adolescentes sobre el consumo de sustancias, qué límites establecen en el hogar, cómo identifican cambios de conducta, qué importancia otorgan a la confianza y qué dificultades enfrentan para acompañar a los jóvenes. Además, esta técnica ayudó a recuperar expresiones propias de los informantes, lo que enriquece el análisis cualitativo.

La aplicación de preguntas abiertas fue pertinente porque el estudio no buscó respuestas breves ni opciones predeterminadas. Al contrario, se procuró que los participantes pudieran explicar sus experiencias con sus propias palabras. Esto permitió recoger información más humana, contextual y significativa sobre la prevención desde el espacio familiar.

Técnica de registro y transcripción de la información

La información obtenida a través de las entrevistas semiestructuradas fue registrada mediante las respuestas escritas proporcionadas por los informantes. Cada respuesta fue revisada, ordenada y clasificada de acuerdo con el número asignado a cada participante, con el fin de facilitar el análisis posterior y conservar una organización clara de los datos.

Durante el proceso de transcripción se respetó el sentido original de lo expresado por los informantes. En caso de encontrarse errores gramaticales o expresiones poco claras, se realizaron ajustes mínimos de forma únicamente para mejorar la comprensión del texto, sin alterar el contenido ni la intención de la respuesta. Este criterio es importante porque, en investigación cualitativa, la voz de los participantes constituye una fuente central de conocimiento.

La información fue organizada en una matriz de análisis cualitativo. Miles, Huberman y Saldaña (2014) señalan que la organización de los datos mediante matrices, códigos y categorías facilita el análisis sistemático de la información cualitativa. En esta investigación, la matriz permitió ubicar fragmentos relevantes de las respuestas, códigos iniciales, categorías preliminares e interpretaciones relacionadas con los propósitos del estudio.

El registro de la información también consideró criterios éticos. Por ello, los participantes fueron identificados mediante códigos y no por sus nombres reales. Además, se evitó incluir datos personales, nombres de adolescentes, direcciones, instituciones o cualquier referencia que pudiera comprometer la privacidad de los informantes y sus familias.

Esta fase fue fundamental para preparar los datos antes de la interpretación. A partir del registro y la transcripción, las respuestas dejaron de ser relatos aislados y se convirtieron en

información organizada, lista para ser analizada desde las categorías del Trabajo Social y de las Ciencias Sociales.

Método para la interpretación de la información

La interpretación de la información se realizó mediante análisis temático, desde una lógica inductiva e interpretativa. Este método fue seleccionado porque permite identificar patrones, significados y temas presentes en los relatos de los informantes. Braun y Clarke (2006) explican que el análisis temático es un método flexible para identificar, analizar y presentar temas dentro de los datos cualitativos.

En el presente estudio, el análisis temático permitió interpretar las respuestas relacionadas con la dinámica familiar, la comunicación, la supervisión, los vínculos afectivos, las normas del hogar, los factores protectores, los factores de riesgo y las estrategias de prevención frente al consumo de sustancias. El interés no fue contar cuántas veces aparece una idea, sino comprender qué significado tiene dentro de la experiencia familiar.

El proceso interpretativo se desarrolló en varias fases. Primero, se realizó una lectura general de las respuestas para familiarizarse con la información. Luego, se identificaron ideas relevantes vinculadas con el tema de investigación. Después, estas ideas fueron codificadas y agrupadas en categorías más amplias. Posteriormente, se revisaron las categorías para establecer relaciones entre los relatos, el marco teórico, los antecedentes y los fundamentos legales.

Este método permitió analizar la información sin perder de vista el contexto urbano-marginal donde se ubican las familias. Por ello, las respuestas no fueron interpretadas de manera aislada, sino en relación con las condiciones sociales que pueden influir en la prevención, como

la inseguridad, la presión de pares, la falta de espacios recreativos, la precariedad económica y la limitada presencia institucional.

El análisis temático también permitió reconocer tanto los recursos como las dificultades de las familias. Entre los recursos se consideraron el diálogo, el afecto, la confianza, las normas y la supervisión. Entre las dificultades se tomaron en cuenta los conflictos familiares, la falta de comunicación, la ausencia de acompañamiento adulto y los riesgos comunitarios. De esta manera, la interpretación mantuvo una mirada equilibrada, sin culpabilizar a los hogares ni desconocer sus esfuerzos de protección.

3.6 Descripción del proceso de categorización

La categorización fue el proceso mediante el cual se organizó la información cualitativa en unidades de sentido. Esta etapa permitió ordenar los relatos de los informantes y relacionarlos con los propósitos de la investigación, el marco teórico y las categorías propias del Trabajo Social y de las Ciencias Sociales.

El proceso inició con la lectura cuidadosa de las respuestas obtenidas. Durante esta revisión se identificaron palabras, frases o ideas vinculadas con la dinámica familiar y la prevención del consumo de sustancias. Estas ideas fueron marcadas como códigos iniciales. Saldaña (2013) sostiene que la codificación es una forma de organizar los datos cualitativos, ya que permite asignar significados a fragmentos de información para facilitar su análisis posterior.

Después de la codificación inicial, los códigos fueron agrupados en categorías más amplias. Por ejemplo, las respuestas relacionadas con hablar, aconsejar, escuchar o explicar consecuencias fueron integradas en la categoría comunicación familiar. Las menciones sobre horarios, reglas, permisos o vigilancia de amistades se asociaron con normas y supervisión. Las

expresiones sobre afecto, apoyo, confianza y cercanía se vincularon con vínculos afectivos y acompañamiento emocional.

Las categorías principales consideradas para el análisis fueron: dinámica familiar, comunicación familiar, normas y límites, supervisión y acompañamiento, factores protectores, factores de riesgo, prevención del consumo de sustancias y contexto urbano-marginal. Estas categorías se relacionan con el tema central de la investigación y permiten comprender cómo las familias construyen prácticas preventivas desde su vida cotidiana.

La categorización no fue entendida como un procedimiento rígido. Aunque se partió de categorías relacionadas con el marco teórico, también se mantuvo apertura para reconocer temas emergentes en las respuestas de los informantes. Esto permitió respetar el carácter cualitativo del estudio, donde los significados no se imponen previamente, sino que se construyen a partir del análisis de los relatos.

Descripción del proceso de triangulación

La triangulación fue utilizada como una estrategia para fortalecer la interpretación de la información. En investigación cualitativa, triangular significa contrastar datos, teorías, fuentes o perspectivas para comprender el fenómeno de manera más completa. Denzin y Lincoln (2018) señalan que la triangulación permite ampliar la mirada sobre el objeto de estudio, al incorporar diferentes formas de aproximación a la realidad investigada.

En esta investigación, la triangulación se desarrolló en tres niveles. El primer nivel consistió en comparar las respuestas de los informantes clave. Esta comparación permitió identificar coincidencias, diferencias y matices en torno a la comunicación familiar, las normas,

la supervisión, los factores de riesgo y las estrategias de prevención. Así se pudo reconocer qué aspectos aparecieron con mayor fuerza en las experiencias familiares.

El segundo nivel consistió en relacionar los relatos de los informantes con los fundamentos teóricos y conceptuales desarrollados en el capítulo II. Las respuestas vinculadas con comunicación, roles, límites, afecto y conflictos fueron interpretadas desde el modelo sistémico familiar. De igual manera, las respuestas relacionadas con escuela, barrio, amistades, comunidad e instituciones fueron comprendidas desde el modelo ecológico, debido a que este permite analizar la influencia de los distintos entornos en la vida del adolescente.

El tercer nivel de triangulación consistió en contrastar los hallazgos con los antecedentes investigativos y los fundamentos legales. Esto permitió observar si las experiencias de las familias de zonas urbano-marginales de Manta coinciden con lo señalado por estudios previos sobre factores protectores, factores de riesgo y prevención del consumo de sustancias. Además, permitió relacionar los resultados con la normativa que reconoce el derecho de los adolescentes a la salud, la protección integral y la prevención frente al uso de sustancias.

La triangulación permitió evitar interpretaciones aisladas o apresuradas. Al relacionar los datos empíricos con la teoría, los antecedentes y la normativa, se logró una lectura más completa del fenómeno. De esta manera, el análisis pudo mostrar que la familia cumple una función preventiva importante, pero que dicha función se encuentra influida por las condiciones sociales, comunitarias e institucionales del entorno.

Descripción del proceso de graficación

La graficación se utilizó como una estrategia para organizar y representar de forma visual la información cualitativa. En este tipo de investigación, la graficación no se limitó a presentar

cifras, sino que permitió mostrar relaciones entre categorías, conceptos, relatos y elementos del contexto social.

Para este estudio, la información se representó mediante matrices, tablas de categorías y diagramas de relación. Las matrices permitieron organizar los fragmentos de las entrevistas, los códigos, las categorías y las interpretaciones. Las tablas facilitaron la presentación ordenada de los hallazgos por temas. Los diagramas permitieron visualizar la relación entre dinámica familiar, factores protectores, factores de riesgo, contexto urbano-marginal y prevención del consumo de sustancias.

Miles, Huberman y Saldaña (2014) señalan que las matrices y representaciones visuales permiten reducir, organizar y comprender la información cualitativa de manera más clara. En esta investigación, la graficación sirvió para sintetizar los resultados sin perder el sentido interpretativo de los relatos. Por ejemplo, una matriz permitió mostrar cómo la comunicación familiar se relacionó con la confianza y la orientación, mientras que un diagrama permitió representar la conexión entre familia, escuela, comunidad e instituciones en la prevención.

El proceso de graficación se desarrolló después de la categorización. Una vez identificadas las categorías principales, se seleccionaron los elementos más representativos de las respuestas y se organizaron en cuadros o esquemas. Esta representación facilitó la comprensión del análisis y permitió observar de manera más clara las relaciones entre los datos.

La graficación también ayudó a evitar que los resultados se presentaran de forma dispersa o repetitiva. Al organizar la información visualmente, fue posible mostrar los hallazgos de manera ordenada, coherente y vinculada con los propósitos de la investigación.

Características de la investigadora

La investigadora pertenece al área de Trabajo Social y desarrolla el estudio desde una postura académica, ética y sensible frente a las realidades familiares de las zonas urbano-marginales de la ciudad de Manta. Su aproximación al fenómeno se orienta a comprender las experiencias de las familias, evitando juicios de valor o interpretaciones que responsabilicen de manera directa a los hogares por situaciones que también están relacionadas con condiciones sociales más amplias.

Desde su formación profesional, la investigadora reconoce que el consumo de sustancias en adolescentes es un fenómeno social complejo, relacionado con la familia, la comunidad, la escuela, las oportunidades disponibles, las redes de apoyo y las condiciones de vida. Por ello, asume una mirada integral, propia del Trabajo Social, que permite analizar la prevención desde las relaciones familiares y desde el contexto donde estas se desarrollan.

Durante el proceso investigativo, la investigadora mantiene una actitud de escucha, respeto y responsabilidad en el manejo de la información. Su función consiste en organizar e interpretar los relatos de los informantes clave de manera rigurosa, procurando conservar el sentido de sus respuestas y reconocer sus experiencias como parte fundamental del conocimiento construido.

La investigadora también reconoce que el tema abordado es sensible, porque involucra adolescencia, familia, consumo de sustancias y condiciones de vulnerabilidad. Por esta razón, el análisis requiere prudencia en el uso del lenguaje, cuidado en la presentación de los resultados y confidencialidad en el tratamiento de la información.

Consideraciones éticas

La investigación considera como principio fundamental la protección de la dignidad, privacidad y derechos de los participantes. Debido a que el tema aborda la prevención del consumo de sustancias en adolescentes, se requiere un manejo cuidadoso de la información para evitar señalamientos, estigmatización o exposición innecesaria de las familias.

La participación de los informantes será voluntaria. Antes de responder el instrumento, se explicará el propósito académico del estudio, el uso que se dará a la información y la importancia de responder de manera libre. También se respetará el derecho de los participantes a no responder alguna pregunta si consideran que puede generar incomodidad.

Para proteger la identidad de los informantes, no se utilizarán nombres reales ni datos personales que permitan reconocerlos. En el análisis se emplearán códigos como Informante 1, Informante 2 o Informante 3. De igual manera, se evitará registrar nombres de adolescentes, barrios específicos, instituciones o referencias personales que puedan comprometer la privacidad de las familias.

La información obtenida será utilizada únicamente con fines académicos. Las respuestas serán tratadas con confidencialidad y respeto, procurando conservar el sentido de lo expresado por los participantes. No se realizarán interpretaciones que ridiculicen, juzguen o responsabilicen a las familias por situaciones que también están relacionadas con condiciones sociales y comunitarias.

También se evitará cualquier forma de estigmatización hacia las zonas urbano-marginales. Estos territorios serán analizados reconociendo sus dificultades, pero también sus recursos familiares, comunitarios y humanos. Desde esta perspectiva, la investigación busca

comprender la realidad de las familias y no reforzar prejuicios sobre pobreza, consumo o marginalidad.

CAPÍTULO IV: ANÁLISIS DE CONTENIDO

Análisis descriptivo

El análisis de contenido se realizó a partir de la información obtenida mediante nueve respuestas de informantes familiares y una entrevista dirigida a una profesional del área psicológica, quien se desempeña como directora del Patronato Municipal y cuenta con experiencia en atención e intervención social en el cantón Manta. La información recogida permitió comprender cómo las familias perciben su papel en la prevención del consumo de sustancias en adolescentes de zonas urbano-marginales, así como las dificultades que enfrentan en la comunicación, el acompañamiento, la supervisión y el establecimiento de normas dentro del hogar.

Las respuestas familiares provinieron de madres, tíos y hermanos que mantienen relación cercana con adolescentes entre 13 y 17 años. También se consideró una respuesta vinculada a una joven de 19 años, cercana al proceso de transición entre adolescencia y juventud, por lo que su información fue tratada con prudencia dentro del análisis. En conjunto, los relatos permiten observar que la familia continúa siendo un espacio importante de cuidado, orientación y prevención; aunque, al mismo tiempo, se evidencian limitaciones relacionadas con el trabajo de los adultos, la comunicación indirecta, las influencias externas y las condiciones sociales del entorno.

La entrevista profesional amplía la comprensión del fenómeno, ya que permite mirar el consumo de sustancias no solo desde la vida familiar, sino también desde el contexto comunitario e institucional de Manta. La entrevistada considera que el consumo de sustancias representa una de las problemáticas más fuertes que afectan actualmente a los jóvenes, después del incremento de situaciones vinculadas a salud mental. Desde su experiencia, el consumo puede aparecer por presión social, por búsqueda de aceptación o como una forma de escape ante problemas emocionales y familiares. Esta mirada se relaciona con lo expresado por los informantes familiares, quienes identifican como riesgos principales las malas amistades, la falta de comunicación, los problemas en casa, la crisis económica y la ausencia de acompañamiento constante.

Dinámica familiar y vínculo con los adolescentes

En las respuestas de los informantes se observa que la mayoría describe la relación con el adolescente como buena o muy buena. Esta valoración aparece en madres, tíos y hermanos, lo que permite reconocer que, en varias familias, existe una base afectiva que puede favorecer la prevención. Una relación cercana facilita que el adolescente escuche consejos, comunique lo que vive y reciba orientación frente a los riesgos del consumo.

Aun así, no todas las respuestas muestran el mismo nivel de cercanía. Uno de los informantes expresó que “casi no hablamos”, lo cual permite reconocer que la convivencia familiar no siempre garantiza comunicación real. Esta diferencia es importante porque la prevención no depende solamente de compartir un hogar, sino de la calidad del vínculo que existe entre los adultos responsables y el adolescente. Una familia puede estar presente físicamente, pero distante en el diálogo, en la escucha o en el acompañamiento emocional.

En varios relatos se observa que las familias sí intentan estar pendientes de los adolescentes. Algunas madres mencionan que observan directamente lo que hacen en casa, que se comunican con el tutor del colegio o que escuchan al adolescente cuando cuenta cómo le fue durante el día. Estas prácticas muestran que la prevención se construye desde acciones sencillas, como preguntar, observar, acompañar y mantenerse atento a los cambios de conducta.

También aparece una realidad distinta: algunos familiares se enteran de las actividades del adolescente por vecinos, por hermanos o por el celular. Esto no significa ausencia total de cuidado, pero sí evidencia que en ciertos hogares la comunicación directa se encuentra debilitada. Cuando la información llega por terceros, la familia puede perder cercanía con lo que el adolescente vive, siente o enfrenta fuera del hogar.

La profesional entrevistada coincide con esta dificultad al señalar que muchos jóvenes quedan invisibilizados dentro de la familia. Según su experiencia, las preocupaciones económicas, laborales y de seguridad absorben gran parte de la atención de los padres, mientras el vínculo afectivo con los hijos se debilita. Esta situación ayuda a comprender que la desatención familiar no siempre surge de la falta de amor o interés, sino de condiciones sociales que afectan la vida diaria del hogar.

Desde el Trabajo Social, este resultado permite mirar la dinámica familiar como un espacio que puede proteger, pero que también necesita apoyo. No se trata de culpar a las familias por sus limitaciones, sino de reconocer que la prevención requiere tiempo, comunicación, orientación y condiciones mínimas para acompañar a los adolescentes. En los sectores urbano-marginales, donde muchas familias enfrentan inseguridad, trabajo informal, cansancio y presión económica, el fortalecimiento del vínculo familiar se vuelve una necesidad prioritaria.

Comunicación familiar y prevención del consumo

La comunicación aparece como uno de los elementos más importantes dentro del análisis. Varias familias mencionan que conversan con los adolescentes, les dan consejos, les hablan sobre las consecuencias del consumo o procuran mantener una buena relación para conocer sus actividades. Estas respuestas muestran que los informantes reconocen el diálogo como una herramienta preventiva.

Algunas madres indicaron que hablan con sus hijos sobre “lo negativo” de consumir sustancias o sobre las consecuencias que esto puede traer. De la misma forma, otros familiares mencionaron que aconsejan, educan o están pendientes. Estas prácticas reflejan que la prevención familiar se desarrolla principalmente desde la orientación verbal. La familia intenta prevenir conversando, advirtiendo y transmitiendo valores.

Sin embargo, la comunicación no debe entenderse únicamente como dar consejos. Para que tenga un efecto preventivo más fuerte, necesita estar acompañada de escucha, confianza y apertura. Si el adolescente solo recibe advertencias, pero no siente que puede hablar de sus problemas, temores o presiones, el diálogo puede volverse limitado. En cambio, cuando existe confianza, el joven puede contar lo que le pasa antes de buscar apoyo en amistades o espacios de riesgo.

En una de las respuestas se observa que la adolescente comunica cómo le fue durante el día. Este tipo de interacción es importante porque muestra una relación donde el joven comparte parte de su rutina con la familia. También se menciona el uso del celular y la mensajería como medios para mantenerse informados. Esto refleja que la comunicación familiar se ha adaptado a formas más actuales de contacto, aunque no debería reemplazar completamente el diálogo directo.

La entrevistada profesional enfatiza que la comunicación directa entre padres e hijos ha disminuido. Según su criterio, las redes sociales, el estrés y la inseguridad han reducido los espacios de conversación dentro del hogar. Esta idea ayuda a comprender por qué algunos adolescentes pueden buscar desahogo en otros espacios. Cuando no encuentran escucha en casa, las amistades, las redes digitales o los grupos externos pueden ocupar un lugar de influencia mayor.

En relación con el tema de investigación, la comunicación familiar se presenta como un factor protector cuando permite orientar, escuchar y acompañar. No basta con decir que las drogas son dañinas; también es necesario saber qué está viviendo el adolescente, con quién se relaciona, qué emociones atraviesa y qué situaciones le generan presión. La prevención, entonces, empieza por recuperar el diálogo cotidiano dentro del hogar.

Normas, límites y supervisión familiar

Las normas y límites también aparecen como parte de la dinámica familiar. Los informantes mencionan reglas relacionadas con la hora de llegada, las tareas escolares, la responsabilidad en casa, no ocultar cosas, avisar con quién salen y evitar salidas nocturnas. Estas prácticas evidencian que varias familias intentan establecer pautas para proteger a los adolescentes.

Una madre señaló que en su hogar “mamá tiene la última palabra” y que existe una hora de llegada. Otra indicó normas más específicas: no llegar después de las seis de la tarde, ser responsable con las tareas, no ocultar cosas y avisar siempre con quién sale. Estas respuestas muestran una supervisión más directa, donde la familia busca conocer los movimientos del adolescente y reducir su exposición a situaciones de riesgo.

Otras respuestas son más generales, como “sí”, “normal” o “ella tiene deberes al igual que derechos”. Aunque estas expresiones indican que existen reglas, también muestran que no siempre se explican con claridad. Esto puede significar que las normas están presentes en la vida cotidiana, pero no necesariamente se conversan o se organizan de manera concreta.

La supervisión familiar se manifiesta de diferentes maneras. Algunas familias observan directamente lo que hace el adolescente; otras se comunican con el colegio, revisan por celular, preguntan a hermanos o reciben comentarios de vecinos. Estas formas de supervisión muestran que la familia no siempre actúa sola, sino que se apoya en personas cercanas y espacios del entorno.

A pesar de esto, también se observa una dificultad importante. Un informante indicó que los padres trabajan y casi no ven lo que sucede. Esta frase resume una realidad frecuente: muchas familias desean cuidar, pero el trabajo, el cansancio o la necesidad económica limitan el tiempo disponible para supervisar. Por eso, el análisis no debe juzgar de forma simple a las familias, sino comprender las condiciones que afectan su acompañamiento.

La profesional entrevistada también relaciona la falta de supervisión con el riesgo. Desde su experiencia, cuando los adolescentes tienen tiempo libre sin acompañamiento, se incrementa la posibilidad de acercarse a grupos de riesgo, redes sociales peligrosas o contextos donde el consumo está normalizado. Por esa razón, desde el Patronato se impulsan actividades deportivas, recreativas, culturales y formativas, con la intención de ofrecer alternativas para que los jóvenes ocupen su tiempo de manera saludable.

En este sentido, las normas y límites cumplen una función protectora cuando se aplican con diálogo y coherencia. No se trata de controlar por controlar, sino de orientar al adolescente

para que reconozca riesgos y aprenda a tomar decisiones. La supervisión pierde fuerza si se basa solo en prohibiciones, pero se vuelve más efectiva cuando se sostiene en la confianza, el afecto y la presencia adulta.

Factores protectores identificados en las familias

Los factores protectores más visibles en las respuestas son el ejemplo familiar, la ausencia de consumo en el hogar, los valores transmitidos, la unión familiar, la confianza, el apoyo, la supervisión y la posibilidad de buscar ayuda profesional cuando sea necesario. Estos elementos muestran que las familias poseen recursos importantes para prevenir, incluso cuando viven en contextos con dificultades sociales.

Varios informantes mencionan que en su familia nadie consume. Para ellos, este hecho representa el mejor ejemplo para los adolescentes. Esta respuesta es significativa porque reconoce que la prevención no solo se transmite con palabras, sino también con comportamientos. Los adolescentes observan lo que ocurre dentro del hogar, y el ejemplo de los adultos puede influir en la forma en que entienden el consumo.

También aparecen los valores familiares como una fortaleza. El respeto, la responsabilidad, la confianza y la orientación son elementos que los informantes relacionan con la protección. Aunque no siempre los explican de manera amplia, se entiende que las familias consideran importante enseñar principios que ayuden al adolescente a diferenciar situaciones de riesgo.

La unión familiar aparece en una respuesta como una fortaleza concreta. Una familia unida puede ofrecer apoyo emocional, sentido de pertenencia y mayor disposición para

conversar. Esto resulta importante porque, cuando el adolescente se siente acompañado, puede tener menos necesidad de buscar aceptación en grupos externos que lo expongan al consumo.

Otro elemento valioso es la búsqueda de ayuda profesional. Una madre señaló que, si fuera necesario, apoyaría al adolescente y buscaría ayuda profesional. Esta respuesta muestra una mirada más abierta, porque reconoce que la familia tiene un papel importante, pero también puede necesitar orientación externa. Este punto es clave, ya que la prevención no debe quedar únicamente en manos del hogar cuando existen señales de riesgo o afectaciones emocionales.

La profesional entrevistada refuerza esta idea al señalar que los factores protectores deben centrarse en la presencia familiar, la comunicación asertiva, las actividades recreativas y el fortalecimiento del vínculo con los jóvenes. Para ella, el tiempo compartido con los hijos es uno de los recursos más valiosos para disminuir riesgos. Esta afirmación se relaciona con varias respuestas familiares, donde estar pendiente, conversar y acompañar son acciones mencionadas como formas de prevención.

Estos hallazgos permiten comprender que las familias no están vacías de recursos. Aunque enfrentan dificultades, muchas ya desarrollan prácticas de cuidado. El Trabajo Social puede fortalecer esas capacidades, ayudando a que las familias organicen mejor sus normas, mejoren la comunicación y conozcan rutas de apoyo cuando el riesgo sea mayor.

Factores de riesgo en el entorno familiar y comunitario

Los factores de riesgo mencionados por los informantes se relacionan principalmente con malas amistades, libertinaje, falta de comunicación, crisis económica, falta de empleo, pérdida de un ser querido, problemas en casa, separaciones de los padres, mala educación, falta de información y ejemplo negativo del círculo cercano. Estas respuestas muestran que las familias

no ven el consumo como un hecho aislado, sino como una situación influida por el ambiente familiar, social y comunitario.

Las malas amistades fueron una de las preocupaciones más repetidas. Varios informantes consideran que los adolescentes pueden dejarse llevar por amigos que consumen o que mantienen conductas de riesgo. Uno de ellos expresó que los jóvenes, al estar solos, “buscan encajar”. Esta frase permite comprender que el consumo puede estar relacionado con la necesidad de pertenecer a un grupo, especialmente cuando el adolescente no cuenta con suficiente acompañamiento o espacios saludables de participación.

La falta de comunicación también aparece como una situación de riesgo. Cuando el adolescente no conversa con su familia o no encuentra confianza para expresar lo que vive, puede sentirse solo frente a sus problemas. En ese escenario, el consumo puede aparecer como una forma de escape, tal como lo mencionó la profesional entrevistada. Según ella, algunos jóvenes consumen para disminuir la carga emocional de sus problemas, mientras otros lo hacen por presión social o por aceptación del grupo.

La crisis económica y la falta de empleo también fueron mencionadas por los informantes. Estas condiciones pueden generar tensión dentro del hogar y limitar el acompañamiento de los adultos. Cuando los padres o cuidadores deben concentrarse en resolver necesidades básicas, puede disminuir el tiempo disponible para conversar, supervisar o compartir con los adolescentes.

La entrevista profesional incorpora un elemento territorial importante. La directora del Patronato señaló que Manta, por ser una ciudad portuaria, se encuentra expuesta a dinámicas vinculadas al narcotráfico, lo que facilita la disponibilidad de sustancias y aumenta el riesgo de

reclutamiento de adolescentes por grupos delictivos. Esta apreciación permite ampliar el análisis hacia el contexto urbano-marginal, donde los riesgos no se encuentran únicamente dentro del hogar, sino también en el barrio, la calle, las redes sociales y los grupos externos.

La entrevistada mencionó sectores considerados de mayor riesgo dentro de las intervenciones institucionales, como Bloque Calderón, 20 de Mayo, La Pradera, Santa Clara y El Palmar. Esta información debe ser tratada con responsabilidad para evitar estigmatizar a las comunidades. Nombrar zonas de riesgo no significa señalar a sus habitantes, sino reconocer que ciertos territorios requieren mayor presencia institucional, actividades preventivas y acompañamiento comunitario.

Desde esta lectura, el consumo de sustancias en adolescentes no puede explicarse solo por una “mala decisión”. Existen presiones sociales, problemas emocionales, carencias económicas, ausencia de espacios recreativos, disponibilidad de sustancias y debilidad en algunas redes familiares. Por ello, la prevención debe ser familiar, pero también comunitaria e institucional.

Estrategias familiares e institucionales de prevención

Las estrategias familiares identificadas en las respuestas se centran en hablar, aconsejar, educar, estar pendiente, dar ejemplo, controlar amistades y explicar las consecuencias del consumo. Estas acciones demuestran que las familias poseen una intención preventiva clara. Aunque no siempre utilizan un lenguaje técnico, sus prácticas están orientadas a proteger al adolescente.

Hablar sobre lo negativo del consumo fue una de las estrategias más mencionadas. Las familias consideran que explicar las consecuencias puede ayudar a que el adolescente tome

conciencia. También se menciona dar consejos y educar. Estas acciones son necesarias, pero pueden fortalecerse si se acompañan de escucha activa, confianza y espacios de conversación donde el adolescente no sienta únicamente presión o regaño.

El control de amistades también aparece como una preocupación constante. Las familias reconocen que el grupo de pares influye en las decisiones del adolescente. Sin embargo, este control debe realizarse con equilibrio. Si se impone de forma rígida, puede provocar ocultamiento; si se trabaja desde el diálogo, puede ayudar al adolescente a identificar relaciones que no le convienen.

La entrevista profesional aporta información sobre estrategias institucionales desarrolladas desde el Patronato. La directora mencionó el programa “Familias de Cambio”, que funciona como una escuela para padres y busca fortalecer la comunicación familiar, prevenir el reclutamiento infantil y adolescente, y reducir los riesgos asociados al tiempo libre no supervisado. Esta estrategia tiene relación directa con los hallazgos familiares, ya que varias dificultades aparecen precisamente en la comunicación, la supervisión y el acompañamiento.

La profesional también indicó que el trabajo se realiza en sectores priorizados por el plan cantonal de seguridad, donde se identifican zonas de mayor riesgo. En esos barrios se trabaja con padres, se brindan herramientas para restablecer el contacto con los hijos y se articulan acciones con la Policía Nacional sobre trata de personas y riesgos en redes sociales. Asimismo, se procura que queden instaladas actividades deportivas, recreativas, culturales y formativas para jóvenes.

Estas acciones muestran que la prevención no puede depender únicamente de discursos o campañas. Las familias necesitan apoyo concreto, espacios comunitarios, actividades para adolescentes y orientación profesional. Los centros de desarrollo comunitario mencionados por

la entrevistada pueden convertirse en lugares importantes para fortalecer la prevención desde el territorio.

De este modo, las estrategias familiares e institucionales se complementan. La familia aporta el vínculo cercano, la orientación diaria y el ejemplo; las instituciones pueden ofrecer herramientas, acompañamiento, actividades y redes de apoyo. Cuando ambos espacios trabajan de forma articulada, la prevención tiene mayores posibilidades de sostenerse.

Relación de los hallazgos con los propósitos de la investigación

Los resultados permiten responder al propósito central de la investigación, orientado a comprender cómo la dinámica familiar influye en la prevención del consumo de sustancias en adolescentes de zonas urbano-marginales de Manta. La información recogida muestra que la familia influye mediante el diálogo, el ejemplo, la supervisión, las normas, el apoyo emocional y la transmisión de valores.

También se responde al propósito de identificar factores protectores y factores de riesgo. Entre los factores protectores aparecen la comunicación, la confianza, la unión familiar, el ejemplo de no consumo, los valores, la supervisión y el apoyo profesional. Entre los factores de riesgo se encuentran las malas amistades, la presión social, la falta de comunicación, los problemas familiares, la crisis económica, la falta de empleo, el tiempo libre no supervisado, la disponibilidad de sustancias y la exposición a contextos comunitarios inseguros.

La investigación también permite reconocer el papel de padres, madres y cuidadores en la prevención. Sus acciones no siempre son formales, pero sí tienen sentido preventivo: aconsejan, observan, preguntan, establecen reglas, controlan horarios y procuran conocer las amistades. Estas prácticas muestran que la prevención ocurre en la vida cotidiana del hogar.

Al mismo tiempo, los resultados evidencian que la familia no puede actuar sola. La prevención requiere apoyo de la escuela, la comunidad, los servicios municipales, los centros de desarrollo comunitario, los profesionales de salud mental y las instituciones de protección. Esta articulación es necesaria porque los riesgos que enfrentan los adolescentes no se originan únicamente dentro del hogar, sino también en el contexto social donde viven.

Por tanto, la dinámica familiar se confirma como un eje importante de prevención, pero su fortalecimiento depende de condiciones familiares, comunitarias e institucionales. El análisis permite comprender que proteger a los adolescentes implica mejorar la comunicación en casa, reforzar los vínculos afectivos, acompañar sus actividades y ampliar las oportunidades seguras dentro de sus barrios.

Análisis concluyente

El análisis realizado permite concluir que la dinámica familiar influye de manera directa en la prevención del consumo de sustancias en adolescentes de zonas urbano-marginales de Manta. Las respuestas familiares muestran que el diálogo, el ejemplo, la supervisión, las normas y el acompañamiento son prácticas que ayudan a proteger a los adolescentes frente a los riesgos del entorno.

En relación con el propósito de comprender las formas de comunicación dentro del hogar, se identificó que varias familias mantienen diálogo con los adolescentes y utilizan la conversación como una estrategia preventiva. Hablar sobre las consecuencias del consumo, dar consejos y mantenerse pendiente son acciones repetidas en los relatos. Aun así, también se evidenció que en algunos hogares la comunicación es limitada o se realiza por medio de terceros, lo que puede debilitar el vínculo familiar y reducir la capacidad de prevención.

Respecto a la identificación de factores protectores, los resultados muestran que las familias reconocen como fortalezas el ejemplo de no consumo, los valores, la unión familiar, la confianza, el apoyo y la supervisión. Estos elementos permiten que el adolescente tenga referentes cercanos y espacios de orientación dentro del hogar. La familia, en este sentido, no solo cuida desde la autoridad, sino también desde el afecto y la presencia cotidiana.

En cuanto a los factores de riesgo, se encontró que las familias perciben mayor preocupación por las malas amistades, la falta de comunicación, los problemas familiares, las separaciones, la crisis económica, la falta de empleo, el ejemplo negativo del círculo cercano y la presión social. La entrevista profesional amplió esta mirada al señalar que el consumo también puede aparecer como una forma de escape emocional, búsqueda de aceptación o consecuencia de la disponibilidad de sustancias en ciertos entornos.

Con relación al papel de padres, madres y cuidadores, se concluye que su rol preventivo se expresa en acciones concretas como establecer horarios, conocer amistades, hablar sobre riesgos, observar cambios de conducta, acompañar actividades y dar ejemplo. Sin embargo, este rol puede verse limitado por el trabajo, el cansancio, la inseguridad y las preocupaciones económicas. Por ello, la prevención familiar necesita apoyo externo y no debe recaer únicamente en los hogares.

El contexto urbano-marginal también influye en la prevención. La información analizada muestra que las familias viven en entornos donde pueden existir presión social, inseguridad, falta de espacios recreativos y exposición a grupos de riesgo. Estos elementos afectan la vida adolescente y obligan a mirar el consumo de sustancias como una problemática familiar, comunitaria e institucional.

La entrevista profesional permitió confirmar que las estrategias de prevención deben fortalecer tanto a las familias como al entorno comunitario. Programas como “Familias de Cambio”, las escuelas para padres, las actividades deportivas, culturales y formativas, y los centros de desarrollo comunitario representan alternativas necesarias para reducir riesgos y ofrecer oportunidades a los adolescentes.

De acuerdo con los propósitos de la investigación, se concluye que la dinámica familiar es un factor clave en la prevención del consumo de sustancias cuando se sostiene en comunicación, confianza, normas claras, supervisión y apoyo emocional. No obstante, su efectividad depende también de las condiciones sociales del entorno y del acompañamiento institucional disponible en las zonas urbano-marginales de Manta.

Limitaciones

Durante el desarrollo de la investigación se presentaron algunas limitaciones que deben ser consideradas al momento de interpretar los resultados. Estas limitaciones no disminuyen el valor del estudio, pero permiten reconocer con honestidad el alcance de la información obtenida.

Una primera limitación fue el número de informantes familiares. Se trabajó con nueve respuestas, lo cual permitió realizar un análisis cualitativo del fenómeno, pero no permite generalizar los resultados a todas las familias de las zonas urbano-marginales de Manta.

También se observó que algunas respuestas fueron breves. En ciertos casos, los informantes utilizaron expresiones como “sí”, “normal” o “buena”, sin explicar con mayor detalle cómo se desarrolla la dinámica familiar. Esto limitó la profundidad del análisis en algunas categorías.

Otra limitación fue la ausencia de la voz directa de los adolescentes. El estudio recogió principalmente la mirada de madres, tíos, hermanos y una profesional. Esto permitió comprender la prevención desde la perspectiva adulta, pero queda pendiente conocer cómo los adolescentes perciben las normas, la comunicación y el acompañamiento familiar.

La inclusión de una respuesta relacionada con una persona de 19 años también debe considerarse con prudencia. Aunque aporta información sobre una etapa cercana a la adolescencia, no corresponde estrictamente al rango adolescente.

El tema investigado es sensible. Hablar sobre consumo de sustancias puede generar reserva, temor o respuestas cuidadosas por parte de los informantes. Por esa razón, es posible que algunas familias no hayan profundizado en experiencias personales o situaciones difíciles.

Otra limitación fue el acceso a actores institucionales. La entrevista profesional aportó información valiosa, pero hubiera sido útil incorporar más voces, como docentes, trabajadores sociales, líderes comunitarios o personal de salud.

El estudio no midió frecuencia ni niveles de consumo. Su finalidad fue comprender la dinámica familiar en la prevención desde un enfoque cualitativo. Por ello, los resultados deben entenderse como una lectura interpretativa de las experiencias recogidas.

Recomendaciones

Fortalecer espacios de diálogo familiar donde los adolescentes puedan hablar de sus problemas, amistades, emociones y dudas sin temor a ser juzgados.

Impulsar talleres para padres, madres y cuidadores sobre comunicación asertiva, límites saludables, señales de riesgo y prevención del consumo de sustancias.

Promover normas claras dentro del hogar, especialmente sobre horarios de salida, uso de redes sociales, amistades, responsabilidades escolares y comunicación diaria.

Mantener mayor presencia adulta en la vida cotidiana del adolescente. El acompañamiento no debe limitarse a controlar, sino también a escuchar, orientar y compartir tiempo.

Ampliar las actividades deportivas, culturales, recreativas y formativas en los barrios urbano-marginales, para reducir el tiempo libre no supervisado.

Crear más espacios comunitarios seguros donde los adolescentes puedan participar, aprender habilidades y relacionarse con grupos positivos.

Fortalecer la articulación entre familia, escuela, Patronato, centros de desarrollo comunitario, servicios de salud y Policía Nacional, para que la prevención no dependa solo del hogar.

Facilitar atención psicológica y orientación familiar accesible para adolescentes y cuidadores que enfrenten problemas de comunicación, ansiedad, duelo, conflictos familiares o riesgo de consumo.

Trabajar la prevención sin estigmatizar a los barrios urbano-marginales. Las intervenciones deben reconocer los riesgos del contexto, pero también las capacidades y recursos de sus familias.

Incluir la voz de los adolescentes en futuras investigaciones, para conocer cómo ellos perciben la comunicación familiar, las normas, las amistades y los riesgos del entorno.

Desarrollar estudios con docentes, trabajadores sociales, líderes barriales y profesionales de salud, a fin de tener una mirada más amplia sobre la prevención.

Diseñar intervenciones desde el Trabajo Social que integren a la familia, la escuela y la comunidad, fortaleciendo vínculos afectivos, redes de apoyo y oportunidades reales para los jóvenes.

Bibliografía

Aldana Cuadrado, L. A. (2024). *La dinámica familiar y el inicio de consumo de marihuana en adolescentes* [Trabajo de grado, Universidad Nacional Abierta y a Distancia]. Repositorio Institucional UNAD. <https://repository.unad.edu.co/handle/10596/65093>

Asamblea Nacional Constituyente. (2008). *Constitución de la República del Ecuador*. Registro Oficial No. 449.

Asamblea Nacional del Ecuador. (2008). *Constitución de la República del Ecuador*. Registro Oficial No. 449.

Asamblea Nacional del Ecuador. (2015). *Ley Orgánica de Prevención Integral del Fenómeno Socioeconómico de las Drogas y de Regulación y Control del Uso de Sustancias Catalogadas Sujetas a Fiscalización*. Registro Oficial Suplemento No. 615.

Asamblea Nacional del Ecuador. (2015). *Ley Orgánica de Prevención Integral del Fenómeno Socioeconómico de las Drogas y de Regulación y Control del Uso de Sustancias Catalogadas Sujetas a Fiscalización*. Registro Oficial Suplemento No. 615.

Bello-Reales, A. M., Buitrago-Arango, C., Flórez-Ospina, L., Giraldo-Fernández, D., Correa-Pérez, L. F., & Rodríguez-Bustamante, A. (2022). Familia. Lugar común para la prevención de sustancias psicoactivas en adolescentes. *Revista Investigium IRE: Ciencias Sociales y Humanas*, 13(1), 15-29.
<https://doi.org/10.15658/INVESTIGIUMIRE.221301.02>

Bello-Reales, A. M., Buitrago-Arango, C., Flórez-Ospina, L., Giraldo-Fernández, D., Correa-Pérez, L. F., & Rodríguez-Bustamante, A. (2022). Familia. Lugar común para la prevención de sustancias psicoactivas en adolescentes. *Revista Investigium IRE: Ciencias Sociales y Humanas*, 13(1), 15-29.
<https://doi.org/10.15658/INVESTIGIUMIRE.221301.02>

Bello-Reales, A. M., Buitrago-Arango, C., Flórez-Ospina, L., Giraldo-Fernández, D., Correa-Pérez, L. F., & Rodríguez-Bustamante, A. (2022). Familia. Lugar común para la

- prevención de sustancias psicoactivas en adolescentes. *Revista Investigium IRE: Ciencias Sociales y Humanas*, 13(1), 15-29.
<https://doi.org/10.15658/INVESTIGIUMIRE.221301.02>
- Braun, V., & Clarke, V. (2006). Using thematic analysis in psychology. *Qualitative Research in Psychology*, 3(2), 77-101. <https://doi.org/10.1191/1478088706qp063oa>
- Bronfenbrenner, U. (1987). *La ecología del desarrollo humano: Experimentos en entornos naturales y diseñados*. Paidós.
- Calvo Tafur, V. Y., & Hinestroza Rodríguez, S. Y. (2024). Dinámicas familiares y prevención del consumo experimental de sustancias psicoactivas en jóvenes. *Aletheia, Revista de Desarrollo Humano, Educativo y Social Contemporáneo*, 16(2), 1-19.
<https://doi.org/10.11600/ale.v16i2.810>
- Calvo Tafur, V. Y., & Hinestroza Rodríguez, S. Y. (2024). Dinámicas familiares y prevención del consumo experimental de sustancias psicoactivas en jóvenes. *Aletheia, Revista de Desarrollo Humano, Educativo y Social Contemporáneo*, 16(2), 1-19.
<https://doi.org/10.11600/ale.v16i2.810>
- Calvo Tafur, V. Y., & Hinestroza Rodríguez, S. Y. (2024). Dinámicas familiares y prevención del consumo experimental de sustancias psicoactivas en jóvenes. *Aletheia, Revista de Desarrollo Humano, Educativo y Social Contemporáneo*, 16(2), 1-19.
<https://doi.org/10.11600/ale.v16i2.810>
- Cedeño Melendrez, C. M. (2021). *Funcionamiento de la terapia familiar sistémica en el tratamiento del consumo de sustancias psicotrópicas en adolescentes* [Trabajo de

- titulación, Universidad Nacional de Chimborazo]. Repositorio Institucional UNACH.
<http://dspace.unach.edu.ec/handle/51000/8501>
- Congreso Nacional del Ecuador. (2003). *Código de la Niñez y Adolescencia*. Registro Oficial No. 737.
- Congreso Nacional del Ecuador. (2003). *Código de la Niñez y Adolescencia*. Registro Oficial No. 737.
- Denzin, N. K., & Lincoln, Y. S. (Eds.). (2018). *The SAGE handbook of qualitative research* (5th ed.). SAGE Publications.
- Díaz-Bravo, L., Torruco-García, U., Martínez-Hernández, M., & Varela-Ruiz, M. (2013). La entrevista, recurso flexible y dinámico. *Investigación en Educación Médica*, 2(7), 162-167. [https://doi.org/10.1016/S2007-5057\(13\)72706-6](https://doi.org/10.1016/S2007-5057(13)72706-6)
- Fernández García, T., & Ponce de León Romero, L. (2021). *Trabajo social con familias* (2.ª ed.). Alianza Editorial.
- Fuster Guillén, D. E. (2019). Investigación cualitativa: Método fenomenológico hermenéutico. *Propósitos y Representaciones*, 7(1), 201-229.
<https://doi.org/10.20511/pyr2019.v7n1.267>
- Hernández-Sampieri, R., & Mendoza Torres, C. P. (2018). *Metodología de la investigación: Las rutas cuantitativa, cualitativa y mixta*. McGraw-Hill Education.
- Martínez-Salgado, C. (2012). El muestreo en investigación cualitativa: Principios básicos y algunas controversias. *Ciência & Saúde Coletiva*, 17(3), 613-619.
<https://doi.org/10.1590/S1413-81232012000300006>

- Miles, M. B., Huberman, A. M., & Saldaña, J. (2014). *Qualitative data analysis: A methods sourcebook* (3rd ed.). SAGE Publications.
- Montaño, C. (2019). El trabajo social crítico. *Revista Pensamiento y Acción Interdisciplinaria*, 5(2), 8-21. <https://doi.org/10.29035/pai.5.2.8>
- Naciones Unidas. (1989). *Convención sobre los Derechos del Niño*. Naciones Unidas.
- Nazareno Calvache, P. N. (2021). *La estructura familiar y su relación con el consumo en los adolescentes que participan en un centro de rehabilitación en el cantón Durán* [Trabajo de titulación, Universidad Católica de Santiago de Guayaquil]. Repositorio UCSG. <http://repositorio.ucsg.edu.ec/handle/3317/17611>
- Presidencia de la República del Ecuador. (2016). *Reglamento General a la Ley Orgánica de Prevención Integral del Fenómeno Socioeconómico de las Drogas y de Regulación y Control del Uso de Sustancias Catalogadas Sujetas a Fiscalización*. Decreto Ejecutivo No. 951.
- Saldaña, J. (2013). *The coding manual for qualitative researchers* (2nd ed.). SAGE Publications.
- Ubillus Saltos, S. P., Jalca Robles, V. J., Jaramillo Peña, L. E., & Jalca Figueroa, M. A. (2025). Rol de la familia en la prevención de adicciones en los adolescentes: Revisión integradora. *Revista Investigación y Educación en Salud*, 4(2), 124-134. <https://doi.org/10.47230/unesum-salud.v4.n2.2025.124-134>
- Ubillus Saltos, S. P., Jalca Robles, V. J., Jaramillo Peña, L. E., & Jalca Figueroa, M. A. (2025). Rol de la familia en la prevención de adicciones en los adolescentes: Revisión

integradora. *Revista Investigación y Educación en Salud*, 4(2), 124-134.

<https://doi.org/10.47230/unesum-salud.v4.n2.2025.124-134>

United Nations Office on Drugs and Crime. (2025). *World Drug Report 2025*. United Nations.

<https://www.unodc.org/unodc/data-and-analysis/world-drug-report-2025.html>

Vasilachis de Gialdino, I. (Coord.). (2006). *Estrategias de investigación cualitativa*. Gedisa.

Viscarret Garro, J. J. (2007). *Modelos y métodos de intervención en trabajo social*. Alianza Editorial

World Health Organization. (2025). *La salud mental de los adolescentes*.

<https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/adolescent-mental-health>

Anexos

Preguntas Tesis – Grupos Focales.

Pregunta de apertura

¿Cómo describirían la realidad que viven actualmente los adolescentes de esta comunidad o sector?

Preguntas de desarrollo

1. Desde su experiencia, ¿qué papel cumple la familia en la prevención del consumo de sustancias en los adolescentes?
2. ¿Cómo se desarrolla la comunicación entre padres e hijos cuando se abordan temas relacionados con el consumo de alcohol, cigarrillo o drogas?
3. ¿Qué prácticas o estrategias consideran que ayudan a proteger a los adolescentes del consumo de sustancias?
4. ¿Cuáles creen que son los principales factores de riesgo presentes en la comunidad que pueden influir en el consumo de sustancias por parte de los adolescentes?
5. ¿Qué dificultades enfrentan las familias para acompañar y supervisar a sus hijos adolescentes?
6. ¿Cómo influyen las condiciones económicas, sociales o comunitarias en las acciones de prevención que realizan las familias?

Pregunta de cierre

¿Qué acciones o apoyos consideran necesarios para fortalecer el papel de las familias en la prevención del consumo de sustancias en adolescentes?

Preguntas Tesis – Individual

1. ¿Cómo describiría la relación que mantiene con su hijo/a adolescente en la actualidad?
2. ¿De qué manera suelen comunicarse en su familia sobre los problemas, preocupaciones o situaciones que enfrentan los adolescentes?
3. ¿Qué normas o acuerdos existen en su hogar respecto al comportamiento y responsabilidades de sus hijos/as adolescentes?
4. ¿Cómo realiza el acompañamiento y supervisión de las actividades que su hijo/a desarrolla dentro y fuera del hogar?
5. Desde su experiencia, ¿qué factores del entorno de su comunidad considera que pueden influir en que los adolescentes consuman sustancias?

6. ¿Qué acciones o estrategias implementa su familia para prevenir el consumo de alcohol, tabaco u otras sustancias en sus hijos/as?
7. ¿Qué aspectos de la dinámica familiar considera que ayudan a proteger a los adolescentes frente al consumo de sustancias?
8. ¿Cuáles son las principales dificultades o desafíos que enfrenta su familia para prevenir el consumo de sustancias en sus hijos/as adolescentes?
9. Considerando su experiencia, ¿qué apoyos, recursos o acciones podrían fortalecer el papel de las familias en la prevención del consumo de sustancias en adolescentes?

Pregunta Tesis – Psicóloga

Datos generales

Profesión:

Cargo:

Institución:

Tiempo de experiencia laboral:

1. Desde su experiencia profesional, ¿cómo describe la situación del consumo de sustancias en adolescentes de los sectores urbano-marginales de Manta?
2. ¿Qué factores familiares considera que protegen a los adolescentes frente al consumo?
3. ¿Qué dificultades observa en las familias para prevenir esta problemática?
4. ¿Qué estrategias familiares suelen ser más efectivas en la prevención?
5. ¿Qué recomendaciones daría a los padres y madres para fortalecer su rol preventivo?

Anexo oficio a directora del patronato municipal



Facultad de Ciencias Sociales,
Derecho y Bienestar

Carrera de Trabajo Social

Oficio N° Uleam-FCSDB-CTS-CC-MCPT-2026-345-OF.
Manta, 8 de junio de 2026

Psi. Clínica.
Pamela Cedeño Mendoza
Directora del Patronato Municipal de Manta
Ciudad

De mi consideración:

Reciba cordiales saludos, de la Carrera de Trabajo Social de la Facultad de Ciencias Sociales, Derecho y Bienestar, augurando éxitos en sus funciones.

La presente, tiene como finalidad solicitar a usted muy comedidamente se brinde la apertura y facilidades para que la estudiante CINDY DAYANA MORA VILLA del 8° nivel "A", le aplique una entrevista técnica como instrumento de recolección de información, en el marco del desarrollo de su trabajo de titulación de la Unidad de Integración Curricular [Fase de Resultados e Informes], bajo la modalidad Proyecto de Investigación cuyo tema es: "La dinámica familiar en la prevención de consumo de sustancias en adolescentes de zonas urbanas marginales de la ciudad de Manta", cuyo tutor es el docente Lic. Anthony Joza, Mgtr.

Es necesario comunicar que la información obtenida será utilizada con fines académicos e investigativos, garantizando el adecuado desarrollo de los procesos y el cumplimiento de los protocolos éticos correspondientes. Estamos prestos a proveer cualquier información adicional que se requiera.

Por su gentil atención, le expreso mi agradecimiento.

Atentamente,

Lic. María Píbaque Tigua, Mgtr.
COORDINADORA DE CARRERA TRABAJO SOCIAL

Correo: maria.pibaque@uleam.edu.ec

Cédula: 130823461-4



CC. Estudiante - Tutor

P/Alvarado

Av. Circunvalación Vía a San Mateo
www.uleam.edu.ec

UleamEcuador

Uleam

Anexos fotografías de las entrevistas

